

A man and a woman are shown in a close, romantic embrace, nearly kissing. The man is on the right, wearing a light-colored hat, and the woman is on the left, wearing a white lace top. The background is a vibrant, illuminated cityscape at night, likely Las Vegas, with various buildings and lights. The overall mood is romantic and cinematic.

EA

ERINA  
ALCALÁ

UN  
ERROR  
EN LAS  
*Vegas*

# **UN ERROR EN LAS VEGAS**

(Erina Alcalá)

Copyright © 2021 Erina Alcalá

Todos los derechos reservados.

**No hay distancia que pueda mantener a los amantes separados mucho tiempo.**

# CAPÍTULO UNO

Los hermanos Morgan, Luca y Gabriel Morgan, habían heredado un gran Rancho a las afueras de Austin, la capital del Estado de Texas cuando su padre se jubiló. Eran texanos puros, criados en el rancho desde pequeños. Se parecían mucho, altos, 1,87, casi iguales de estatura, ojos azules y el pelo claro.

Gabriel Morgan era el mayor, 34 años y se casaba en dos semanas con Anna, una chica de Austin, secretaria, buscando trabajo, aunque había trabajado en un ar de empresas, ahora estaba en paro. Una chica rubia, alta y preciosa.

Luca, sin embargo, decía que él no se casaría nunca, era más mujeriego, gracioso, irónico, 32 años. Su hermano Gabriel era más serio y formal.

Ambos habían estudiado derecho en Austin. Pero lo de ellos era el rancho, el aire libre donde se habían criado.

Su madre, Claire Morgan, había muerto joven, cuando Luca tenía apenas 17 años y entraba en la universidad el año siguiente. Y se quedaron solos los tres en el rancho.

Y cuando su padre, Luke Morgan se jubiló a los 60 años y volvió a casarse al cabo de 15 años de la muerte de su madre con Ivy, una viuda como él, rica, decidió retirarse e irse a vivir a Florida donde el clima era bueno, se habían comprado una casa en los Cayos y pasaban casi todo el tiempo allí.

Les dejó a sus hijos la mitad del dinero de la herencia, que pertenecía a su madre y el rancho entero.

Pero los hermanos decidieron comprar unos terrenos colindantes al rancho y hacer del rancho dos ranchos distintos. Repartieron el dinero que quedaba, y echaron a suertes las dos partes en que se dividió el rancho.

Llegaron al acuerdo de poner todo lo necesario en cada parte, casa, edificaciones necesarias,

reformular el de su padre y así ambos tendrían lo mismo.

Cuando acabaron de repartir, hasta las reses. Cada uno se hizo con su rancho. A Luca, le tocó el de las edificaciones nuevas. Ya no era el gran rancho que tenían, pero era lo suficientemente grandes como para vivir muy bien de ellos y cada uno quería un rancho para llevarlo a su manera.

Con el tiempo compraron más ganado y se repartieron a los vaqueros, aunque tuvieron que contratar con el tiempo a más chicos. Y poco a poco, después de tantos gastos empezaban a ahorrar y a funcionar.

Estaban satisfechos, se llevaban muy bien y estaban pendientes uno de otro, y su padre estaba orgulloso de sus hijos.

No necesitaba nada, tenía su paga de jubilación y su dinero bien invertido más el de su nueva esposa, e iba a ver a sus hijos dos veces al año. Ivy no tenía hijos, pero ya llevaba con el padre de ellos cinco años casada y quería a los chicos como si fuesen suyos. aunque ahora estaban lejos, pero hablaban mucho por teléfono. Los ranchos Morgan I y Morgan II, el Morgan I era de Gabriel y el II de Luca.

Tenían tres amigos rancheros, además, cuyos ranchos lindaban unos con otros y se conocían de niños, ya que eran de las mismas edades, habían ido al colegio, al Instituto y a la Universidad.

Algunos trabajaban con su padre y otros compartían el rancho con su hermano, como Connor, también soltero, alto y guapo, que llevaba con su padre el rancho, y Carter y Aiden, hermanos que llevaban un rancho a medias y se planteaban hacer lo que los hermanos Morgan habían hecho. Ellos no tenían padres.

Y ahí estaban los cinco, haciendo una maleta para pasar la despedida de soltero de Gabriel Morgan en Las Vegas.

Anna se iba con sus primas y amigas a California, pero llegaron al acuerdo que, de acostarse con otros, nada. Se lo prometieron.

Así, uno de los vaqueros de Gabriel, los llevo a todos al aeropuerto con sus sombreros e iban a

pasar seis días en Las Vegas, de muerte. Habían reservado uno de los hoteles de cuatro estrellas. Cinco habitaciones juntas en la misma planta.

Iban contentos cuando subieron al avión. Se notaba su presencia, con el cachondeo que llevaban.

En el otro lado del planeta, un grupo de chicas malagueñas, que habían ido a la universidad juntas, contables, y que además trabajaban en una empresa auditora importante de Marbella y recorrían toda Andalucía y Málaga junto con los pueblos de la provincia, la costa del sol, auditando empresas, se preparaban para irse a Las Vegas, estaban en el aeropuerto. Todas tenían 27 años y llevaban trabajando en la empresa ya cuatro años.

Soraya, una de ellas, se casaba con el subdirector de la empresa, Rubén Varea y decidieron irse a Las Vegas una semana para celebrarlo, claro que casi dos días eran de viaje, mientras los amigos de Rubén y él mismo, iban a Dubái a ver el campeonato de fórmula uno y después a Italia.

Las chicas, Soraya, Julia, Patricia, Blanca y Claudia, que tenía miedo a los aviones, se montaban en el avión.

-Vamos Claudia tienes que relajarte. Toma valeriana. -Y le dio una caja de pastillas -y luego te tomas un par de botellitas.

-Y voy borracha todo el camino.

-Y vamos a ir, a beber y a divertirnos, un buen coche descapotable para pasearnos. Apostar lo que hemos acordado, y vosotras a ligar un buen americano. Yo no puedo. Ya sabes mi Rubén...- decía Soraya.

-Tú quietecita -y Soraya se reía.

-¡Ay, Dios! que esto sube para arriba -y Soraya le agarraba la mano fuerte a Claudia.

El viaje a Las Vegas duró una eternidad. 19 horas de vuelo. Gracias que la mayor parte era de

noche y fueron dormidas hasta el amanecer en que empezaron a poner los desayunos. No llegarían hasta casi la noche. Iban a coger un taxi grande para ir al hotel de cuatro estrellas que habían reservado. Todas las habitaciones juntas en la misma planta.

Los chicos llegaron un día antes y les dieron en el hotel sus habitaciones en la planta 15. Tenían unas vistas fantásticas de la ciudad tan colorida, sobre todo por la noche.

Salieron a cenar y se fueron en un coche descapotable a recorrer la ciudad.

Iban con sus sombreros, y las chicas los saludaban y ellos les gritaban. Las Vegas era espectacular.

Cuando volvieron al hotel, esa noche se fueron a ver el espectáculo de chicas que había con poca ropa. Y después se fueron a una sala de baile a tomar unos chupitos y unas copas.

Con un punto de alcohol se recogieron a las cinco de la mañana para el día siguiente ir a desayunar juntos.

Luca cayó en la cama a pulso. Vestido y todo.

Por la mañana, se levantó, se duchó y se cambió de ropa, le dolía un poco la cabeza.

Llamó a su hermano y a los demás, eran casi las doce, y ya no había desayunado a comer directamente con un buen café caliente.

Fueron al museo de cera y al mirador de la Torre Eiffel de París en Las Vegas. Les quedaba ir al gran cañón y un vuelo nocturno en helicóptero sobrevolando la ciudad.

Llegaron de noche de las visitas y subieron a darse una ducha y a vestirse para la noche, cuando vieron a cinco chicas con maletas arrastrándolas por la moqueta dentro del pasillo del hotel de su planta a sus habitaciones y se miraron. Estaban en las habitaciones justo enfrente de las suyas.

-Hola saludó Luca, -que era un ligón junto con Connor.



-¿Os ayudamos? - dijo este último.

-No hace falta, gracias.

-¿Sois extranjeras?

-Sí, españolas, -dijo Claudia que era la que mejor hablaba inglés, ya que la mayoría de las empresas que auditaba ella, eran inglesas o americanas.

-¿Y habéis venido a Las Vegas desde tan lejos? Se acercó a ella Luca ocupando su espacio vital.

Ella lo miró hacia arriba, era tremendamente sexy y arrebatador. Si se empujaba un poco podía besar esos labios que tenía, de largas piernas y los vaqueros desgastados le sentaban como un guante, tenía el sombrero en la mano y sus ojos azules le traspasaron el alma. No había visto un tío más bueno y atractivo en toda su vida y su voz arrastrando las palabras sensualmente era lo más.

Si estaba en sus manos, se lo tiraba, eso seguro, pero esos vaqueros eran tan altos y ellas no eran tan altas y buscarían chicas despampanantes.

-Sí, mi amiga Soraya se casa, - y la señaló.

-Vamos a estar cinco días.- dijo Julia.

-¡No me digas!, mi hermano Gabriel se casa, y hemos venido seis días, llegamos ayer.

-Venga vamos a presentarnos, si no conocéis a nadie ni nosotros tampoco...

Y se presentaron. Luca, se los presentó a todas.

-¿Qué vais a hacer ahora?

-Bajar a cenar, estamos muertas de hambre, vamos a ducharnos y bajamos a cenar y nos quedamos esta noche a ver qué hay en el hotel. Mañana vamos de excursión al cañón.

-¿En serio? nosotros también. Vamos juntos. Lucas era un caso organizando.

-Bueno. Y miró a las chicas y estas sonreían, eso era un sí.

-De acuerdo.

-Vale, en media hora para la cena, os enseñamos dónde está el comedor- dijo Luca.

-40 minutos.

-40 minutos.

Y se encerró en su habitación justo enfrente de la de Claudia.

Hicieron una videollamada para no salir de las habitaciones.

-¿Has visto qué tipazos?- dijo Julia. Y vaqueros, Dios.

-El rubio es tuyo Claudia- le dijo Soraya- por cómo te ha mirado, casi se te tira encima y está de muerte.

-Está la mar de bueno, sí, si me voy a desmelenar ese es el mío. Tú no puedes Soraya, a ti Gabriel para charlar de bodas.

-¡Joder!...

-No puedes.

Así se fueron asignando los chicos que luego más tarde se recompusieron ellos, pero desde luego el que no cambió fue Luca que iba con Claudia.

Le había gustado, ese pelo liso, los ojos verdes grandes, la naricilla y ese estilo elegante que se gastaba al andar. También le miró el culo y los pechos, pero Claudia también miró, iban a pasar

esos días con los vaqueros, fue llegar y pegar. A no ser que ellos se fueran solos. Pero ya sería mala suerte, con lo buenos que estaban.

-¿Qué tal la comida?- le dijo Luca, a Claudia en el comedor.

-Me encanta la carne, pero he tenido que pedirla muy hecha, no me gusta al punto.

Los otros también hablaban de dos en dos.

-¿Y a qué te dedicas en España?

-Pues somos auditoras. Todas. En la misma empresa. Vivimos en Marbella, en Málaga. Y ella se señaló en el móvil.

-¡Qué bonito!

-Sí

-Es grande. Yo llevo las empresas de habla inglesa. Y viajo bastante.

-¿Eso es hacer la contabilidad de una empresa?

-Parte, pero en general sí, que coincidan las cifras. ¿Y tú qué haces?

-Tengo un rancho. De vacas.

-¿Tuyo?

-Mío propio. Bueno era muy grande, pero mi padre nos lo dejó a los dos y lo hemos dividido. Cada uno tiene su parte, y estamos al lado y los demás chicos también, son vecinos, algunos lo llevan con sus padres, pero nosotros solos.

-¿Y tu hermano se casa?

-Sí, en un par de semanas.

-¿Tú no?

-No, ni de lejos.-Y ella se reía.

-¿Qué edad tienes?

-32 ¿y tú?

-27.

-Pareces más joven.

-No es verdad, eres un halagador y un ligón- y él se reía.

-Me gustan las mujeres ¿qué quieres que le haga!

-Nada. Que te sigan gustando.

-Estudié derecho.

-¿Sí?

-Sí, pero para tener conocimientos, me sirve en el rancho, no necesito una contable auditora, me hago mis cuentas.

-No te las voy a hacer, porque vivo en la otra punta del mundo, listillo. Además, tú sabes bien hacerlo

-Eso me dicen.

-¡Qué vanidoso!

- Es broma mujer- le dijo con esa sonrisa irresistible que tenía.

-No creo que sea broma.

-Eres guapa- dijo mirándola fijamente a los ojos cambiando de conversación.

-Tú también eres guapo.

-¿Tienes pensado tener sexo?

Y ella se atragantó -y Luca le dio en la espalda.

-¿Qué pregunta es esa, si nos acabamos de conocer?

-Es que, si nos conocemos, no nos dará tiempo. Tenemos cinco días.

-Si, he pensado, -dijo con sinceridad.

-¿Quieres ser mi pareja estos días con derecho a roce?

Y claudia lo miró...

-Sí.

-¡Joder! Espero estar a la altura.

-Espero estarlo yo. Con preservativo, aunque tomo pastillas.

-Siempre me protejo.

-¿Cuándo fue la última vez que lo hiciste?

-Un mes, ¿tú?

-Cinco.

-¿Cinco? Pero si estás buena, eres guapa hasta decir basta.

-Pero soy exigente.

-Me tienes nervioso.

-¿A ti? ¿el ligón de Texas?

-A mí, sí.

-Me gusta cómo hablas.

-Tu inglés es más fino.

-Es inglés de Inglaterra, y tu americano, eres sureño, y arrastras las palabras. Algo como nos pasa en España, el sur siempre es diferente.

Y él se reía.

-¿Lleváis sombrero?

-No gracioso, no somos vaqueras.

-Te regalaré el mío cuando te vayas para que te lo lleves de regalo y me recuerdes.

-Me gustaría, sí.

-Venga, que nos vamos a tomar café, nena.

Luca iba contento, no podía haber encontrado para esos días una chica más guapa y deseable, aunque pequeña, estaba buena y le encantaba. Le gustaba el humor que se gastaba y conectaron con una química aplastante y quería probarla entera. Quería descubrir si era una mujer fuego como desprendía.

## CAPÍTULO DOS

Tomaron el café juntos, se fueron a la sala de baile, tomaron copas, y cuando ya era tarde y estaban al menos ellas derrotadas se fueron retirando a sus habitaciones. Luca y Claudia fueron los últimos en recogerse, porque iban a tener sexo.

En el ascensor Claudia iba temblando.

-¿Tiembas nena?

-Pues sí, tú te pones nervioso y yo también.

Y él le cogió la mano y se la apretó.

-Vamos, no es la primera vez que nos acostamos con otras personas.

-Nunca me he acostado con un vaquero.

-Este vaquero es un hombre como otro cualquiera y tú eres preciosa. Y además he bebido un poco yo que no bebo casi. Te acordarás de tu vaquero, no lo dudes.

-¡Qué seguro! -sonrió ella cuando el ascensor paró en la planta.

-¿Tu habitación o la mía?- dijo él.

-Prefiero la mía.

-Lo que la señorita desee.

Y entraron en la habitación de Claudia.



Aún no había deshecho la maleta, solo tenía alguna ropa doblada y documentos en el cajón de la mesita de noche.

-Es como la mía. Ven aquí.

Y la cogió por la cintura y metió la mano en su pelo atrayéndola a su cuerpo, sensual y lento metió su lengua en la boca de Claudia. Sabía a limón con ron, y Claudia, se perdió en su boca. Besaba de maravilla.

Y Claudia se aferró a su cuello alzándose todo lo que pudo de puntillas en los tacones y él la subió a su sexo para que sintiera lo excitado que estaba, tocándole las nalgas, y metió la mano bajo su falda.

-Eso que llevas debajo me encanta, puedo tocarte todo el trasero.

-Morboso- le dijo en la boca.

Y la bajó y la desnudó mientras le daba bocaditos en los pezones que se presentaban de punta antes sus ojos sin haberse quitado la ropa.

Cuando estuvo desnuda, se sintió vulnerable y su reacción fue taparse. Luca le quitó las manos.

-Vamos nena, deja que te vea, eres preciosa, me encanta tu cuerpo. Y se quitó la camisa y ante ella apareció un pecho duro como piedra, maravilloso, si ya de por sí era guapo y estaba bueno, conforme se desvestía, mejoraba.

Se quitó los zapatos y calcetines y se desabrochó el botón de los vaqueros de una forma tan sexy que ella creía que iba a correrse sin que la tocara.

Cuando quedó desnudo, quedó en todo su esplendor de hombre. Su pene era grande, y bonito. El más grande que había visto en su vida.

Y Luca le sonrió. Se sentó con ella en la cama y se echaron en ella besándose. Él tocó su sexo y estaba mojada, húmeda y eso lo puso más tieso que un arco, y gimió.

Lamió sus pechos y bajó su boca a su sexo de lluvia mojado entre sus nalgas y allí sin mucho esfuerzo, lo chupó y ella tuvo un orgasmo rápido y gemido.

-¡Ah, Dios! ¡Ah, Dios!...

Y él sonriendo por lo que había durado con su experiencia, vanidoso, se puso un preservativo y entró en su sexo de nuevo. Era grande y apretaba sus paredes que se ensanchaban acogiéndolo. Él sentía estrangulado su miembro y eso lo excitaba más de la cuenta y gemía mientras se movía en ella, quería besarla y la besaba, cogerle las caderas y alzarlas y lo hizo, mirarla como sentía y la miró y era preciosa cuando la veía sentir ese deseo por él y sintió miedo. Él tan seguro. Y cuando sintió que ella volvía de nuevo a la vida, su vida se fue tras ella.

La besó lánguidamente y se echó a un lado quitándose el preservativo.

Claudia aún mantenía los ojos cerrados y él se puso de lado recuperando la respiración. No quería pensar que le había pasado ahí con ella que nunca le pasó jamás en su vida, y la deseaba de nuevo sin haber recobrado la respiración.

Esa muñeca si viviera cerca, podía desmoronar todos sus pensamientos, ideas y hasta llegar a estar loco por una mujer y andar como un perrillo tras ella. Solo lo haría esos días.

Debía ser por las tres copas que llevaba encima, pero sabía en su fuero interno que no era eso y tocó sus pechos duros y sus pezones los pellizcó, y ella lo miró, se dio la vuelta y se abrazó a él de nuevo y él se puso caliente y la puso encima.

Ella lo miró desconcertada, pero se puso un preservativo y ella entró de nuevo en su cuerpo.

Esta vez tardaron tanto que ella creía morirse de cuanto le hacía. No había rincón de su cuerpo que no tocara. Y hacía el amor de maravilla. Y ella hacía lo que podía porque Luca llevaba el control.

Y lo que pudo hacer cuando descansaron de tener tres orgasmos, fue bajar a su miembro dulce y bonito y hacerle lo que le hizo a ella y Luca, se estremeció, la boca de esa mujer lo volvía loco y lo hizo explotar de placer chupándolo y tocándolo, derramando su lluvia blanca entre sus

pechos.

-¡Joder nena! Tan pequeña y con tanto aguante. -Y ella sonrió

Se levantó y lo limpió.

La noche no acabó ahí y lo hicieron un par de veces más, hasta quedar rendidos, le dolía todo el cuerpo. Y se caía de sueño.

Se quedaron abrazados durmiendo hasta la mañana siguiente.

Cuando despertaron, se ducharon juntos y allí tras ella le volvió a hacer el amor.

Se enjabonaron, se besaron y él se fue a cambiarse de ropa. Llevaba la toalla y la ropa en la mano.

-Ahora vengo con los chicos y desayunamos, preciosa.

-¿Vas a salir así?- rio ella.

-Con la toalla, no voy a vestirme estoy enfrente. Y Claudia, se reía. Era un loco maravilloso, descarado y mujeriego, no debía olvidar eso. Aunque a ella no le importaba eso nada, salvo disfrutar de ese hermoso cuerpo esos días.

¡Ah!- dijo poniéndose los vaqueros, una camiseta y las zapatillas. Se hizo una cola alta, recogió el pelo para la excursión y se dio un retoque corto de pintura. Iban al cañón y llevaría un bolsito de cintura, no necesitaba más.

Las chicas llamaron a la puerta.

-¿Qué pasa?, ¿nos vamos al cañón?

-Sí, ¿qué tal la noche?- preguntó Blanca.

-He dormido poco, mi vaquero, no me ha dejado demasiado. Me duele hasta el dedo pequeño del pie.

-¿Luca? En serio cuenta.

-Si te cuento me tiro todo el día. Es un Dios del sexo. Espectacular.

-No si se nota- apuntó Soraya.

-¿Y vosotras?

-Lo mismo.

-¡Joder chicas!, vamos a escribir un libro.

-¿Y tú Soraya?- le preguntó Claudia.

-Yo solo hablar con Gabriel, somos fieles. Es un encanto de hombre. si no estuviese con Rubén...

-Pobrecita, teníamos que haber venido antes, cuando no salías con Rubén.

-No, mi Rubén es mío.

-Lo sabíamos y Gabriel es un chico estupendo y sabe que vosotros os acostáis.

-Connor es maravilloso-dijo Blanca.

-Igual que Carter y Aiden- dijeron Patricia y Julia.

-Claro nos hemos tirado a unos vaqueros de Texas en Las Vegas- El sueño de toda mujer.

-No pienso dejarlo hasta que me vaya. Nos vamos con ellos a todos lados. ¿Vale?- dijo Claudia.

-Vale. Dios chicas, esto es maravilloso, -dijo Patricia.

Y en eso llamaron a la puerta.

-¡Hola buenos días!, ¿estáis todas listas?

-Sí dijeron ellas.

-Vamos, estan esperando en el pasillo.

Y él la cogió por los hombros y le dio un beso. No tenía vergüenza, ese Lucas. Las demás se quedaron mirando y sonriendo.

-¿Listas para ir al cañón?

-Sí. Listas.

-Primero desayunaremos.- dijo Gabriel al lado de Soraya.

Los demás besaron a las chicas, y las cogieron de la mano.

-Tenemos que coger los helicópteros.

-¿En serio?- dijo Claudia, creía que íbamos en coches.

-Tiene miedo a todo lo que vuela menos a los pájaros,- dijo Soraya.

-Yo te sujeto pequeña- le dijo su vaquero.

-Al menos tendremos que coger un par de ellos.

Desayunaron y subieron al helipuerto del hotel, después de pasar por recepción y pagar la aventura.

Luca sujeto a Claudia que iba con Soraya y su hermano- Los otros cuatro en otro helicóptero.

-Vamos respira hondo, ya verás, tienes que ver el paisaje, nena, si no, no tiene gracia.

-Lo intentaré.

Y cuando se relajó, miró por la ventanilla.

¡Era precioso!

Y el helicóptero los dejó allí unas horas y volvería a por ellos.

Habían comprado agua y refrescos y unos sándwiches de pollo.

Y recorrieron el cañón por el sendero que se podía. Se sentaron a comer y ver las vistas...

Iban riendo y hablando y lo pasaron genial. Luca era un bromista. Y se reía mucho con ella.

-¿Que tal la noche señorita?

-Tienes maña memoria vaquero.

-Tengo muy buena memoria ajena.

-¡Ah, bien!, creía que lo habías olvidado.

-Pequeña, uno no olvida esas cosas que me hiciste.

-Calla loco -y la cogía y la besaba.

Esa noche fue como la anterior y la siguiente dieron un paseo por Las Vegas mirando todo.

Y por la noche antes de ir a la cama viajaron en helicóptero por encima de Las Vegas.

-Aquí todo es en helicóptero. -Dijo ella.

-¿No es bonito?

-Es precioso, ¡tantas luces!...

-¿No vais a apostar?

-Mañana, es el día.

-Bien, apostaremos todos. Vamos a apostar una cantidad fija nada más y a las máquinas, no sabemos apostar a lo demás.

-Apuesto contigo a las máquinas a medias. ¿Cuánto apostamos?

-Vale, en dólares, diez mil.

-¿Nada más?

-Nada más, para perder es suficiente.

Y Luca se reía. Es por jugar hombre. Venir y no apostar...

-¡Qué guapa eres Claudia!

Todas las noches hacían el amor y la noche en que apostaron era la cuarta y les quedaba esa noche y otra más.

Y decidieron separarse las parejas esa noche de la apuesta después de cenar.

Luca y Claudia buscaron un sitio después de cambiar el dinero.

-¿Cuánto has cambiado?- le dijo ella.

-Los diez mil.

-Yo también, los compartimos, si nos toca algo lo repartimos.

-Vale. De acuerdo.

-Así tenemos más oportunidades nena.

Y empezaron a meter dinero de la bolsa que le dieron, cada uno en una máquina al lado.

Se reían cuando ganaban algo y lo metían en la bolsa.

-Esto baja nena -dijo Luca al cabo de una hora, ¿cuánto queda?

-Unos mil dólares más o menos -y en esos momentos le tocó a Luca un millón de dólares. La gente se arremolinaba, y ella no dejaba de saltar abrazándolo.

-¿Que nos ha tocado? - le decía ella.

-Un millón.

-¿De dólares?

-De dólares nena, -y la subió y la beso.

-¿En serio? ¿En serio? Ya no jugamos más, vamos a por nuestro cheque. Y lo cobraron, les ingresaron en sus cuentas medio millón a cada uno.



-Y ahora vamos a celebrarlo.

-¿Dónde?

-¿Dónde mejor que en la habitación? con lo que nos ha sobrado, pedimos fresas y champagne , te voy a hacer el amor toda la noche.

-¡Qué loco! Ay, Dios y lo abrazaba.

Cuando llegaron a la habitación, él pidió dos botellas de Champagne y fresas.

-¿Dos botellas? si no bebo...

-Dos botellas.

Y entre hacer el amor y el champagne, terminaron borrachos.

-Haz la maleta, nena.

-¿Hago la maleta para qué?

-¡Ey! que te caes... y cayeron en la cama por sujetarla.

-Coje todo que te voy a enseñar mi rancho antes de irte.

-Sí, quiero verlo.

-Voy a por la mía, pagamos el Champagne y nos vamos, el último vuelo sale en dos horas.

-Sí, vaquero.

Cuando bajaron, como pudieron, tambaleándose y riendo, salieron a la calle a buscar un taxi. Vieron las capillas para casarse.

Y se miraron.

-¿A que me caso antes que mi hermano?

-¿Con quién?

-Nos casamos venga, primero te compro el anillo, están al entrar y las alianzas.

Y allí había un notario que daba fe de los matrimonios, le compró en la pequeña tienda un anillo se lo puso y las dos alianzas.

Y se casaron.

-¿Ves qué fácil?, no hace falta tanto bodorrio, ya estamos casados.

Y al salir borrachos perdidos y riendo pidieron un taxi.

Nunca supo Claudia cuando se montó en el avión, llegó a Texas, ni al rancho de Luca.

Cuando abrió los ojos le dolía terriblemente la cabeza.

-¡Ay, Dios!, mi cabeza. Y buscó su bolso, y se tomó en el baño una pastilla.

Y miró el baño.

-¿Dónde estoy?, salió con los ojos abiertos como platos por un vestidor enorme, y Luca está desnudo tan pancho en una gran cama enorme de una habitación enorme y preciosamente decorada. Se asomó al ventanal.

-¡Ay, Dios mío! Hay vacas a los lejos. Y vaqueros.

-Luca,- se fue a la cama y lo llamó.

-Ummm...

-Luca despierta.

-¿Qué? ¿Qué pasa?

-Estamos en un rancho.

-Sí, preciosa.

-Sí, hay vacas.

-Y se incorporó de golpe.

-¡Coño! estoy en mi rancho, nena.

-Luca despierta...

-¿Qué hacemos aquí? -y ella miró el papel encima de la mesita de noche y se miró las manos.

-¿Quéeee?

-Luca.

-¿Qué pasa pequeña?

-Que te despiertes, estamos casados.

-No pienso casarme nunca.

-Pues lo hicimos anoche en Las Vegas, quiero irme con mis amigas, levanta que tengo solo una noche más y me voy pasado mañana a España, tenemos que arreglar eso.

-¿El qué?

Y le dio en el trasero.

-¡Ay, nena!, ven aquí...

-Déjate de tonterías.

-Pues no me excites.

-Por Dios Luca.

-¡Está bien! -se incorporó.

-Espera y me doy una ducha -anda ven.

Y fue con él, necesitaba una ducha y lavarse los dientes.

-¿Tienes un cepillo?

-En el cajón de arriba.

Se lavaron los dientes y se metieron en la ducha.

-¿Cuándo salieron?

-¿Ves?

-¿Qué veo?

-Qué las maletas están aquí. Que estamos en tu rancho, mira mis manos y las tuyas.

-Tengo una alianza, nena.

-Y yo otra igual y un anillo de compromiso .

-Toma lee, ganador de máquinas -y le pasó el documento.

-Nos casamos ayer por la noche.

-Sí, borrachos. Si alguna vez quiero casarme, no quiero estar borracha ¡joder!...

Y empezó a llorar.

-Tengo una mala noticia, nena no llores.

-¿Qué mala noticia?- limpiándose las lágrimas.

-Tienes que estar casada conmigo seis semanas antes de divorciarnos.

-¿Cómo? ¿Seis semanas?

-Sí.

-No puedo ir y volver y tampoco quedarme, ¿estás loco?

-Debimos estar locos.

Y en esas sonó el móvil de Luca.

-¿Dónde estás?- le dijo su hermano.

-En el rancho.

-En el rancho, ¿qué haces ahí?, si nos íbamos pasado mañana.

-Ha ocurrido algo.

-¿Qué ha ocurrido?

-Nos tocó un millón de dólares en la maquina a Claudia y a mí a partes iguales.

-Me alegro ¿y qué?

-Que nos emborrachamos y nos casamos.

-¿Cómo?

-En una capilla.

-¿Estás loco?, sabes que no puedes divorciarte hasta dentro de seis semanas.

-Lo sé. Tiene que irse, las chicas estan esperando a hablar con Claudia, estan desesperadas.

Y puso el video en el móvil.

-Claudia...

-¿Qué?

-¿Qué pasa cielo?

-Me he casado con Luca, y no me puedo divorciar hasta dentro de seis semanas. No puedo volver dentro de seis semanas para divorciarme y tiene que ser en Las Vegas.

-¡Joder!, ¿Qué piensas hacer?

-No lo sé.

-Puede quedarse en mi rancho las seis semanas, ya estamos aquí.

-¿Y nos vamos sin ti?

-¿Qué le decimos a Rubén y al director?

-Lo llamaré.

-Te va a echar, ya no nos dejó esta semana...

-Lo sé. No sé qué hacer.

-Vente y dentro de seis semanas vienes y te divorcias, ya veremos cómo lo hacemos.

-¡Está bien!, voy a ver los vuelos.

-Yo te llevo, venga.

-Estaremos ahí para el café.

-Os esperamos.

Y colgaron.

-Lo siento Claudia.

-También bebimos demasiado.

-Me voy y estamos en contacto por Skype, anota mi nick y me añades. Y el teléfono.

-Ya te diré cuándo tienes que venir, me hago cargo de todo.

-Gracias.

-Pasarás la noche conmigo, es la última y estamos casados.

-Me gustaría darte un bofetón y a mi otro.

-Pero nena eres mi mujer.

-Y lo hemos hecho sin protección.

-Pero tomas pastillas.

-Sí, y miró el bolso a toda prisa.

-Anoche no, dame agua, date prisa, y se tomó la pastilla. Me tomo esta noche la de hoy.

-Como tengamos un bebe verás...

-Te mataré y te echaré a las vacas.

Y él se reía.

-Anda vamos, ya ha llegado el taxi.

Y de nuevo estaban en Las Vegas para el café.

En la habitación tenía todo preparado para irse a la mañana siguiente cuando entraron las chicas.

-¿Que pasó mujer?

-Ganamos un millón de dólares.

-Ya lo dijo Gabriel,



-Y nos casamos y nos fuimos al rancho.

-¿Cómo es?

-No lo he visto casi, preciosas las vistas y la casa es una inmensidad.

-Pues no te divorcies bobo, ¡quédate! No tienes familia. La única tu tía murió, vives de alquiler.

-Iba a comprarme una casita con lo que tengo de mis padres y mi tía, ahora con más razón, pero hay más.

-¿Más?

-Anoche no lo hicimos con protección, con la borrachera.

-¡Joder Claudia! tú nunca cometes ese fallo.

-Pues cometí dos porque no me tomé la pastilla- y se tiró en la cama llorando.

-Tómatela.

-Ya lo hice en el rancho y esta noche me tomo la que toca.

-Bueno, esperemos que no pase nada.

-Esperemos. El problema es el jefe, no me va a dar días para venir.

-Si no te da, esperas tres meses cuando te tomes vacaciones en agosto.

-Sí, eso puedo hacerlo.

-Pues ya está venga vamos a tomar café con los chicos.

Por su parte, Luca se llevó un rapapolvo de su hermano.

-Si se queda embarazada, te casas con ella.

-No sé, ya estoy casado.

-Te daría de puñetazos.

-Perdería mi libertad.

-Hasta que vuelva, nada de chicas.

-Lo sé, lo sé.

-Anda vamos a tomar café, mañana nos vamos todos.,.

Esa noche Luca quiso calmarla.

-Quizá no pueda venir hasta agosto, el jefe no va a dejarme venir más y luego darme vacaciones, no lo conoces, es estricto.

-Bueno nena esperamos a agosto mientras, nos hablamos por Skype todos los días.

-Tenemos que ver el horario.

-Y Claudia...

-¿Sí?

-Si te quedas embarazada me lo dices, ¿sabes?

-No creo que pase nada, no quiero tener hijos, soy joven. Y, además, tú eres un hombre que sale con muchas chicas, no quieres compromisos.

-Eso ya lo arreglamos entre nosotros, si ocurre.

-¡Joder yo nunca bebo, Luca!- le decía abrazada a él desnuda.

-Ni yo tampoco, al menos tanto, pero son cosas que pasan.

Pero estás al otro lado del mundo para mí.

-Tú también. Venga no te preocupes, vamos a aprovechar la última noche nena, no vamos a llorar por algo que tiene solución. Te vienes en agosto al rancho.

-Prefiero venir a Las Vegas y volver.

-Bueno como quieras, pero ahora vamos a hacer otra cosa...

## CAPÍTULO TRES

Claudia iba dormida en el avión con miles de problemas en la cabeza y dos valerianas fuertes.

Esa última noche fue una despedida de Luca.

-Te llamaré por Skype en unos días.

-Quizá no pueda venir hasta agosto, el jefe no me dejará. Ya lo sabes.

-Bueno, un mes y medio más no pasará nada, pero si hay algo me lo dices. Ya sabes.

-¿Algo de qué?

-La pastilla. Lo que hablamos anoche.

-¿Si me quedo embarazada?

-Si te quedas embarazada, te vienes al rancho, ya buscarás aquí trabajo, allí no tienes familia, me lo dijiste. Y si tengo un hijo, lo quiero conmigo.

-Tengo amigas, un trabajo, un piso de alquiler...

-Que puedes dejar.

-Pero si no te conozco apenas Luca.

-Me conoces mejor que nadie.

-Hemos tenido sexo, no es lo mismo.

-Nos conoceremos.

-Ya veré qué pasa Luca, no adelantemos acontecimientos.

Y lo que pasó fue que su hermano se casó, se casó Soraya. Y ellos hablaban casi todas las noches y le preguntaba si le había venido la regla.

-Tranquilo, me vendrá. Serás libre, iré, me divorciaré de ti, dejaré abierto el billete.

-Puedes quedarte ese mes en el rancho. En tus vacaciones.

-¿Para cometer contigo más tonterías?

-Pues te echo de menos. No me he acostado con ninguna, soy fiel hasta el divorcio.

-Luca, puedes acostarte con chicas.

-Eres mi mujer, no puedo.

-Si eres un mujeriego...

-Pero no quiero.

-¡Que terco!

Y así pasaron los meses. Y cuando le iban a dar las vacaciones, ella estaba de tres meses. Pero no quería que Luca lo supiera hasta que llegara y se lo dijera.

El jefe la llamó al despacho dos días antes de las vacaciones.

-Pasa Claudia y siéntate.

-Gracias.

-Tengo malas noticias, lo siento.

-¿Sí?

-Sí, hemos perdido al menos seis empresas de las que tú llevabas.

-¿Y eso?

-Hay una auditora americana muy barata que se ha implantado aquí para nuestra desgracia. Tengo que despedirte con todo el dolor de mi corazón.

-¿A las demás chicas no?

-No, ellas siguen de momento con las suyas, el resto de las tuyas las repartiré. Lo siento Claudia. Te pagaremos las vacaciones, y el finiquito y este mes. Pasa por Recursos Humanos y firmas, allí te darán el cheque. Lo siento, te doy referencias, has sido una buena trabajadora, pero no podemos mantenerte en la empresa.

Y recogió su cheque y se fue a casa, se llevó sus cosas de su despacho, dejó todo ordenado y llamo a las chicas para cenar en su casa.

Lo que le faltaba, casada en las Vegas con un vaquero, embarazada, sin familia y sin trabajo. Menos mal que dinero tenía.

Cuando llegaron todas por la noche a casa de Claudia...

-¿Pido unas pizzas?- dijo Blanca.

-¿Qué pasa, Claudia estás llorando?

-Sí, mi vida es una mierda a partir de ahora.

-¿Por qué?

-Mira, me han echado del trabajo, me han pagado y a la calle.

-¿Y eso?- dijo Soraya.

Y ella le contó lo que el director le había dicho.

-¿En serio?, pues ya vamos a ir desfilando, no te creas. Si cobran esas minutas...

-Aún estáis a salvo.

-¿Que vas a hacer?

-Iba a ir a Las Vegas, he quedado con Luca. Y estoy embarazada de tres meses.

-¿Qué? dijeron todas.

-Sí, le digo que me viene la regla, pero no es así, iba a decírselo allí.

-No te dejará volver Claudia, es su bebe también.

-No sé qué hacer, por Dios.

-Yo sí que lo sé -dijo Patricia.

-Qué...

-El fin de semana venimos y recogemos tu piso, tiras ropa que no utilizas y te haces las maletas, dejas el alquiler, vendes el coche y te vas con tu marido, nada de divorcios.

-No va a querer Patricia.

-Sí va a querer.

-Con un hijo vas a descansar y cuando pase tu maternidad buscas trabajo, te ha dado referencias el jefe.- Dijo Soraya que le parecía la mejor opción, aunque la perdieran.

-Tienes tu dinero.

-¿Y Si no me quiere en el rancho?

-Alquilas en Austin , te compras un coche y que te pase la manutención para el pequeño.

-¡Ay, Dios! ¿Por qué fuimos a Las Vegas?

-Vamos es tu vaquero, ¿es que no te gusta?

-Mucho, y tengo miedo, no lo conozco. Le gustan mucho las mujeres y yo quiero un hombre fiel.

-Nadie se conoce ni después de 20 años. Y cambiará. Si estaba que no te dejaba mujer,

-¡Está bien! Venid el fin de semana, iré recogiendo y mañana llamo a la inmobiliaria para dejar el piso, seguro que tengo que darles algo y sacar un billete, recoger todo, y dejar esto limpio.

-Llamas a una chica que te lo limpie.

-Sí, mejor.

Y dos semanas después, iba sola a Las Vegas, con el miedo que tenía, lloró bastante la noche anterior, llevaba dos maletas, un bolso grande y su bolso de mano.

Se tomó las valerianas que Soraya le regaló.



Y cuando llegó a Las Vegas, allí en el aeropuerto, estaba Luca, esperándola, tan guapo que ya no lo recordaba.

La abrazó y le dio un beso en los labios.

Le ayudó con el carro dónde metió las maletas.

-¿Tomamos un café?

-Prefiero una infusión.

-¿Estás nerviosa del vuelo?

-Algo así.

-Vamos a esa cafetería que está más tranquila.

Y se sentaron.

-¡Estás guapa!

-Gracias. Luca...

-¿Qué te pasa nena?

-Qué me han echado del trabajo- y le contó lo de la otra auditora.

-¿Y dónde estás ahora?

-He vendido todo. Lo que tengo está aquí- señalando el carrito.

-¿Te quedas?

-Sí, buscaré trabajo aquí.

-¿En serio? -y Luca se alegró.

-¿Te alegras?

-Sí que me alegro, pero no puedes quedarte en Las Vegas, vente a Austin y puedes buscar trabajo, hablas muy bien inglés y te diré las mejores zonas para vivir.

-Estoy embarazada de tres meses. Un millón. un bebé.

Y él se quedó con la boca abierta.

-No hay divorcio, no te quedas en Austin.

-¿No?

-Eres mi mujer y no pienso divorciarme si vamos a tener un pequeño.

-Pero Luca, tú no eres de los que quieren una familia.

-Pues ahora la quiero contigo, crees que te voy a dejar en la calle sin trabajo con mi hijo.

-Tengo dinero y lo sabes, no me quedaré en la calle.

-Nos vamos al rancho, termina la infusión, sale un avión en una hora.

-Luca no seas terco.

-No lo seas tú, es también hijo mío.

-O hija.

-Me da igual. ¿Sabes qué es ya?

-No, el mes que viene.

-Sacaremos un seguro de salud, el que yo tengo y mi hospital.

-Estoy cansada - y se le escaparon las lágrimas.

Y él se sentó a su lado.

-Vamos nena, no llores, aquí estarás bien, te trataré bien y no trabajarás de momento, descansa hasta que el niño tenga unos meses y si no quieres trabajar...

-Quiero trabajar.

-Pues luego ¿vale? Nos vamos.

Y por la noche llegaron al rancho.

-Vamos a comer algo.

-Necesito una ducha ates.

-Ya sabes dónde está.

-¿Ocupo otra habitación?

-No seas tonta. Mi habitación es la nuestra.

-¿Y si traes alguna chica?

-No pienso traer a nadie a nuestra casa, estoy casado, tengo a la mía. ¿Quién crees que soy? Anda deja las maletas mañana cuando venga Zoe, la mujer del capataz, por la mañana se ocupa de todo, sabe lo nuestro.

-¡Está bien!

Y subió cansada las escaleras mientras él iba detrás con las maletas.

-¿Puedes con ese bolso?

-Sí, llevo el pc y demás.

-Te haré hueco en el despacho, te compraré una silla igual

a la mía y la mesa y el resto lo podemos compartir.

-Gracias.

-Y te dejaré la mitad del vestidor y de lo demás, la ropa de invierno que la cambie Zoe a otro vestidor de otra habitación, y elegiremos una para el bebé cuando sepamos que es.

-Me cansas Luca.

Y él se reía.

-¿Te desvisto?

-Casi que sí.

La desvistió y la duchó.

La secó y le secó el pelo.

-Eres una mimosa. No te acostumbres.

-Estoy muerta. ¡Qué bueno eres! Necesito dormir.

-Cuando comas algo.

-Anda tumbate en la cama, te traigo algo.

Y le llevo la cena y comieron ambos allí, luego mientras se lavaba los dientes él bajó todo y se duchó y se acostó a su lado.

-Me gusta que duermas desnuda, ya lo sabes.

Y la desvistió.

Y le hizo el amor despacio como si fuera de algodón. Una sola vez.

-Te necesitaba, lo necesitaba nena, lo siento.

-Yo también, le dijo abrazándolo -y se quedó en su pecho dormida.

Y Luca sintió la necesidad de proteger a esa mujer fuerte, pero vulnerable, tocó su vientre, allí había parte de él y serían felices en el rancho. No quería casarse y ahora quería estar con ella y no dejaría que se fuera a ningún lado. Y menos con su hijo.

La abrazó y se quedó dormido con ella.

Cuando se despertó Claudia eran las tres de la tarde.

Había dormido un montón.

La ropa de las maletas, estaban ordenadas en la cómoda y en el vestidor planchadas y ni se había enterado y solo dejó Zoe el bolso con sus documentos que ella metió en la mesita de noche de su lado, vacía. Hizo la cama. Allí dejó todo y bajó al despacho que ya tenía una silla nueva. Dejó el PC.

Tenía una nota.

**Vengo a las cinco, guapa, descansa y come, Zoe no ha querido despertarte. Luego cenamos juntos. Hay comida en la nevera y el horno.**

Comió y se dio un paseo para el rancho, aunque hacía tanto calor que se volvió a meter dentro, conectó el aire y se tumbó en el sofá, aún tenía más sueño.

Y se quedó en el sofá tan cómoda dormida.

Luca llegó a casa, y la vio en el sofá, y sonrió.

Subió a la habitación, había ordenado la cama y los documentos y dejó el bolso donde las maletas.

Debía estar cansada. Se dio una buena ducha y se puso un pantalón de chándal y una camiseta y bajó, se tumbó en el sofá de al lado, mirándola. Era bella, preciosa. Ni siquiera en esos tres meses echó de menos otra mujer, y lo llamaban, pero les decía a las chicas que tenía mucho trabajo.

Como si presintieran que la miraban, Claudia se despertó.

Se incorporó.

-Perdona me he quedado dormida.

-Es el jet lag.

-Y el bebé, últimamente tengo mucho sueño.

-¿Vomitas?

-No, afortunadamente. Hace calor fuera. Iba a dar un paseo.

-Por la tarde noche mejor.-Y se acercó a ella y la besó.

-¿Estás bien?

-Sí, hay un silencio y Zoe me ha colocado todo. Sin enterarme ni nada.

-¿Tienes hambre preciosa?

-Sí.

-Venga vamos a ver qué hay.

Y cenaron en la cocina, una mesa preciosa.

-¿Zoe viene por la mañana?

-Sí, hasta las una que deja la cena hecha, eso es lo único que tenemos que ponernos. Y el día que limpia a fondo se va algo más tarde. Zoe se administra el tiempo.

-Voy a vivir como una reina.

-Pues sí preciosa.

-Tengo que comprarme un coche y hacerme el seguro de salud.

-Vamos, pasado mañana, mañana tengo al veterinario que termina ya de vacunar. Desayunamos y hacemos lo que necesites y si necesitas comprarte algo, también.

-Necesito camisetas, cosas de baño y un par de chándal.

-Yo también. Comemos algo allí y nos venimos.

-¿Te vas a tomar el día libre?

-Sí, tengo un buen capataz, el marido de Zoe, Jack.

-¿Dónde viven?

-En la casita, cuando salgas la ves y el resto en los barracones, aunque algunos se van a casa, los casados, sobre todo.

-¿Cuántos tienes trabajando?

-20 más Zoe y Jack y yo, claro. Y ahora tú.

-Zoe, ¿qué hace?

-La casa.

-Las casas, la suya y la nuestra y la compra de comida para todos.

-¿Y quién les hace la comida a los chicos?

-Un cocinero.

-¡Qué organizado tienes todo!

-Te enseñaré todo el rancho y te presentaré a todo el mundo. Lo que necesites comprar, le haces una lista a Zoe, va a comprar los lunes.



-¿De qué?

-De comida, o farmacia.

-Luca, tengo que darte algo por vivir aquí.

-Soy tu marido-Y ella le sonrió.

-Luca...

-He dicho que no. Si quieres comprarte algo por tu cuenta, es otra cosa, ropa o lo que quieras, pero lo del bebé, la casa y el resto es mío. Eres mi familia.

-¿No lo dirás en serio?

-Muy en serio.

-¿Tienes dinero?-le dijo ella.

-Ganamos medio millón en Las Vegas. Y el rancho da dinero.

-Si necesitas comprar más vacas me lo dices.

-¿Por qué?

-Tengo el otro medio millón y la herencia de mis padres y mi tía, Luca. Si vamos a compartir el dinero...

-De momento lo guardas.

-Prométeme que si necesitas me pedirás.

-Lo haré.

Y ella lo besó por encima de la mesa.

-Si quieres tener más animales...

-De momento tengo suficientes. Ya veremos el año que viene, quiero antes comprar una tierra que linda con el rancho, y entonces podré meter más animales.

-¿La compramos? ¿Cuánto cuesta?

-¿Por qué quieres saberlo?

-Te la pueden quitar.

-Preguntaré al banco.

Y ella se levantó y se sentó en sus piernas y él la abrazó.

-Si quieres esa tierra, la compramos. Y más animales.

-Nena ¿quieres quitarme el rancho?

-No, quiero ser parte de él.

-¡Está bien!, pasado mañana paso por el banco, está embargada, es grande , no sé qué costará-  
¿eres rica o qué?

-Puede.

-¿Tengo una mujer rica?

-Puede.

-Pero estás rica.- y le mordió un pezón.

-¡Que tonto!

-En serio Claudia, no quiero que gastes tu dinero.

-Pero tú si el tuyo.

-Es distinto.

-Esa frase es machista.

-No soy machista, quiero cuidar de mi familia, como hizo mi padre. Cuando te vea, le vas a encantar, será su primer nieto o nieta.

-¿Qué quieres?

-Me da igual, lo que tengamos. Es nuestro.

-¿Quieres un chico para que lleve el rancho cuando te jubiles?

-¡Que tonta!, me da igual. Tendremos más chicos -y ella se quedó con la boca abierta.

Recogieron la mesa y se sentaron un rato en el sofá.

-Dime cuánto dinero tienes Luca.

-¡Qué pesada eres! Tengo el medio millón que ganamos. Otro medio que dejo para el año. Y uno que he ido ahorrando, hace poco que tuvimos muchos gastos repartiendo el rancho y haciendo las obras. ¿Satisfecha?

-Sí, satisfecha.

-¿Cuánto tienes tú?

-Bueno, he ahorrado estos años del trabajo, en dólares como unos 70.000, con el finiquito que me dieron y las dos casas y el dinero de las herencias... Tengo dos millones de dólares.

-¿En serio? Tienes lo mismo que yo.

-No, tú además tienes el rancho lleno de vacas y las edificaciones. Por eso vamos a comprar esa tierra, si está embargada por el banco, será barata.

-Es grande.

-Por preguntar... Cuando subamos te la enseño. Se ve desde la ventana.

-Vamos a verla.

Y subieron al dormitorio y Luca se la señaló.

-¿Todo aquello?

-Sí, tendría que poner vallas nuevas, tiene otro arroyo.

-Pero es preciosa...

-Sí. Lo es.

-Será nuestra. -Y él la abrazaba por detrás.

-Eres preciosa, -y le besaba el cuello.

-Loco para, que verás.

-Ummm ¡qué bien hueles!

Y fue desvestiéndola y se metió en sus piernas hasta que ella tuvo un orgasmo feroz y poderoso. Nadie era mejor que Luca. Haciéndole el amor, y eso lo sabía.

Y se encontraba feliz y relajada. Y él entraba libre en ella y la hacía feliz y Luca era feliz con ella.

-Me tienes loco nena. Ahora ya no puedo ligar.

-Ni se te ocurra o dormirás en la otra habitación-y Luca se reía a carcajadas.

-Ven aquí pequeña, no hemos terminado esta noche. Vas a cabalgar a tu vaquero, porque tu vaquero no necesita a nadie ahora. No quiere chicas. Si no he estado con nadie estos meses, ahora que estás conmigo no me voy a ir.

-¿No has estado con nadie?

-Estoy casado y soy fiel a mi pequeña. Tenía la esperanza de que te quedaras en el rancho este mes conmigo y fíjate, te vas a quedar toda la vida.

-¡Qué malo eres! Puedo quedarme en Austin, comprarme un apartamento y buscar trabajo.

-Pero eso no va a pasar, porque te quiero en mi casa y en mi cama y mi hijo tiene casa donde vivir. Aquí será feliz como lo hemos sido mi hermano y yo. Libre en el campo.

-Sí, aquí se está tan tranquilo, hay paz, pero la casa es exagerada, Luca

-Me encantan las casas grandes.

-Eres un loco. Es preciosa.

-Y es tuya ahora también, eres la señora de la casa.

-Además de todo, eres tan generoso... Tenía miedo de decirte que estaba embarazada. fuimos

unos locos.

-Pues no me arrepiento. Me gusta tenerte conmigo en casa. y hacerte el amor mejor que nadie.

-Bueno, te digo que mejor que nadie... sí.

-Esa es mi mujer, no quiero que nadie sea mejor que yo para ti.

-¡Que celoso!... ¿No debería ser yo la celosa?

-También.-Y ella se reía.

-¡Qué bueno estás Luca!...

## CAPÍTULO CUATRO

El día siguiente, ella se dio un paseo por el rancho, conoció a Zoe. Era una mujer de unos 46 años, encantadora y solo se empeñaba en que comiera, que estaba muy delgada y estaba embarazada.

Se acercó a las tierras que él quería comprar, dando un paseo por donde no estaba el ganado. Y Luca, la vio y fue con su caballo a donde estaba.

-¿Qué haces guapa? -se bajó, la abrazó y la besó.

-Estaba dando un paseo.

-¿Un paseo largo?

-Quería ver las tierras.

-¿Te gustan?- la cogió por la cintura, se quitó el sombrero y se lo puso a ella. Le besó el cuello.

-Están muy bien, sí que son grandes.

-Te lo dije.

-¿Cuánto crees que podían costar?

-Allá por 700,000 mil, pero si estan embargadas quizá 500.000, mañana nos enteramos.

-¿Es un buen precio?- dijo ella.

-Sí, sería un muy buen precio.

-Bueno, me voy para casa dando un paseo.

-Ten cuidado preciosa, esta noche vienen los chicos, mi hermano y cuñada a cenar. Así conoces a Anna, te va a gustar.

-¿Cómo es?

-Más alta que tú, seguro.

-Muy gracioso, anda vete que ya me has dado el día.

-Pero si me encantas pequeña. Dame un besito.

-No te lo mereces.

-Venga, dámelo.

-¡Qué tonto! -y la atrajo al caballo con su brazo y le metió la lengua en la boca y la besó.

-¿Beso bien?

-Vete ya vanidoso, -y él se reía.

-Ten cuidado guapa.

-Voy despacio, dando un paseo.

-Nos vemos y tomamos algo a las una.

-Vale.

-Luego ya no voy, esta tarde tengo que pasar al despacho las vacunas, el veterinario se fue hace media hora. Y algunas facturas.



-Te ayudaré si quieres. Puedo hacerte el despacho, no voy a estar sin hacer nada.

-¿Quieres?

-Claro.

-Te iré enseñando, así tendré tiempo de hacerte cosas que te gustan.

Y se fue riendo al galope

-¡Qué hombre más guapo!

-A las una llegó Luca y se fue a duchar, bajó en chándal como siempre. Le gustaba estar cómodo si se quedaba en casa,

-Ya me voy – dijo Zoe- ya tenéis la cena y una bandeja con pinchos para ahora.

-Gracias Zoe, -le dijo Claudia.

Y estuvieron comiendo. Ella cuando vino de la caminata se había duchado y se puso un vestido playero, corto.

-Ese vestido nena...

-¿Qué pasa?

-Me está poniendo cachondo.

-Come primero, que tú te pones cachondo con nada.

-¡Qué mala eres!

-Tu sí que eres malo.

-¿Sí? -le dijo acercándose a ella y metiendo la mano en el vestido hasta llegar a su sexo.

Ella gimió.

-¡Ah, Dios Luca!...

-¿No quieres un aperitivo antes?

-Si me haces eso no puedo rechazarte...

Y Luca sonreía mientras movía su sexo y ella metió las manos en su chándal.

-Loca, que estoy muy excitado.

Y le bajó el chándal y se tumbó en el sofá.

-¡Pero qué mujer!...

-No empieces entonces.

Y se puso encima de ella y la penetró subiendo el vestido y le bajó el sujetador mordiendo sus pezones mientras gemían y se movían rápido y deseosos de encontrar el final.

-No corras tanto, nena, no tenemos prisa.

-Es que estás tan bueno...- se perdía ella en su cuerpo.

-No corras, -y la besaba, pero le hacía cosas que ella no podía esperar y tuvo un orgasmo, que él le dejó pasar y siguió moviéndose en ella hasta que ya no pudo más y ella tuvo otro corriéndose con él.

-¡Ah! , Ay Dios Luca.

-Lo sé enana.

-¿Lo sabes?

-Te he sentido.

-Nunca he tenido dos orgasmos seguidos. Le dijo. Y él para no aplastarla se puso de lado, lamiendo sus pechos, le puso bien el sujetador y el vestido y la abrazó.

-Ya sabes que tu hombre te va a satisfacer mucho. Es una forma de conocerse.

-¡Ah, Dios! -y se abrazó a él.

-Ahora sí que estoy muerta de hambre...

-Y yo, y vamos a comer y a echarnos una siesta, hoy me he levantado muy temprano.

-Vale, lo besó en los labios y fue a la cocina, puso la mesa.

-¿Quieres una cerveza?-le preguntó.

-Sí, y se agachó para coger una y él estaba tras ella. Le pareció un movimiento erótico.

Y agachada la cogió por la cintura.

-No te muevas- le dijo Luca.

-Luca, qué loco eres. ¿Otra vez?

-Sí, -le subió el vestido y le bajó el tanga y su chándal y la penetró desde atrás.

-Buff.

-Esta posición a cuatro me encanta nena, ¡ah joder Claudia! me matas -y se agarró a sus pechos.

El roce se su sexo y parte de su cuerpo con el de ella lo ponía a cien.

Y ella sentía las manos de él en su clítoris, en su pecho y su sexo de lluvia que la mataba. Esa vez sí que tuvo un orgasmo demencial.

Con él era así. Sus orgasmos eran como si él los estirara, explosivos y largos.

Hasta que se derramó en ella.

-¡Joder nena! Estoy cachondo todo el día. Ha sido un error traerte.

-¡Que tonto eres! Le subió el tanga y le bajó el vestido.

-Voy al baño y comemos, preciosa.

-Yo también tengo que ir.

-Eres muy sexual, le dijo cuando comían.

-¿No te gustan los hombres pasionales y sexuales?

-Me gusta el mío, punto.-Y Luca se reía. Su forma de expresarse, y sus ocurrencias le hacían gracia.

-Tú también eres sexual nena, pero no duras nada.

-Tendré que aprender a durar.

-Me gusta así.

-No soy tan sexual como tú, pero todo se pega.

-Porque no has tenido el hombre adecuado- Claudia lo miró sonriendo. Era un vanidoso adorable.

-Seguro que ya lo tengo.

-Por supuesto y si vas a ser mi mujer, quiero tener sexo todos los días, lo necesito.

-Antes tenías.

-No, los fines de semana, y algunos, no todos. Pero contigo aquí, con lo guapa que eres y lo buena que estás...

-Cuando me ponga gordita, ya me lo dirás.

-También. Necesito tener sexo, me das energías, estoy contento.

-Eres tan loco Lucas, por eso me encantas.

-Tu sí que me encantas, hueles bien, no me dices nunca que no.

-No puedo, estás demasiado bueno para mí.

-Tontilla...

-Me harás una morbosa como tú.

-Aún no hemos hecho nada.

-¿Ah no?

-No.

-Bueno, eres un libro abierto, me encanta descubrir el sexo de Luca Morgan.

-Me gustas, eres irónica. Y cariñosa y sexy.

-Para, que nos queda el postre. Te gusta tomarme el pelo.

-Antes de la siesta el sexo la alargó un poco.

Y cuando Claudia se despertó, él estaba en el despacho. Eran las cinco.

¡Madre mía! estaba hecha una dormilona. Nunca en su vida había necesitado dormir tanto.

Fue al baño y se despejó la cara y entró al despacho y lo abrazó por detrás besándole el cuello.

-¡Hola preciosa! ¿ya has dormido bien?

-Duermo demasiado. ¿Quieres un café?

-Si me lo haces...

-Claro, lo tomamos aquí, así veo qué haces, ¿negro con una de azúcar?

-Eso es.

-Hay tarta.

-Ummm... no me tientes, un trocito.

-Vale, espera, ahora vengo -y lo besó en los labios.

Estuvieron hasta la cena y él le enseñó la parte de veterinaria, y cómo metía algunas facturas.

-Es un programa fácil.

-Pues entonces me harás el trabajo mientras me echo yo la siesta.

-¡Qué cara!

-Trabajare más contigo hasta que sepa todo.

-No tienes por qué, cielo.

-¿Y qué voy a hacer hasta que nazca el niño? Me traeré unas cuantas novelas y pasearé, iré a la ciudad cuando me compre el coche.

-No ligarás ¿no?

-No, solo contigo, no me das tregua, pero así conozco la ciudad. Y además ¿Quién va a querer a una embarazada, bobo?

-¡Está bien! No vas a quedarte en el rancho todo el tiempo. Saldremos a cenar o a pasear los fines de semana.

-Y así conozco a las chicas que andaban tras mi marido.

-¡Qué mala eres!

-¿Soy mala?

-Muy mala- le dijo mientras cerraban el ordenador.

Y salieron del despacho, ella lo abrazaba por detrás.

-Y mimosa. Y tocona.

-¿No te gusta?

-¡Me encanta!

-¿Damos un paseíto antes de la cena hasta la entrada del rancho?

-Sí, los chicos vendrán en una hora.

-Me dará tiempo de poner la mesa.

Quando todos estaban cenando, después de saludarla y darles la enhorabuena por el bebé... Les preguntaron por las chicas.

Claudia ya le había contado lo del trabajo y que se temía que fuesen una detrás de otra a la calle.

-Están bien, ¡ojalá a ellas no las despidan!

-Si las despiden, que se vengan.-Y claudia se reía.

-Estaría bien. Podremos montar una empresa auditora entre las cuatro, porque Soraya no se vendría.

Y ellos permanecieron callados.

-¿No me digáis que os han gustado mis amigas de verdad?

-Pues sí, dijo Connor y los hermanos Carter y Aiden



-¿En serio?, ¿Pero tenéis contacto con ellas?

-Sí, dijeron los tres a la vez.

-Y no me han dicho nada. Serán... se van a enterar. Cuando hable mañana con ellas. No se van a venir, a no ser que montemos una empresa o se casen. Lo de la empresa se lo puedo proponer.

-¿En serio?, dijo Connor que le encantaba Blanca.

-Lo haré, pero no prometo nada.

-Estaría bueno que terminéis todos con ellas,- dijo Gabriel.

-A mí me encantaría, -dijo Anna, puedo pedirme el trabajo de secretaria.

Y Claudia se reía.

-Necesitaríamos una, desde luego.

-No me lo puedo creer -dijo Luca.

-Claro como tú ya estás casado...

-¡Joder!...

-Pues nada, mañana hablo con ellas, solo si pensáis salir en serio, si no, no tiene sentido que se vengan, caso de hacerlo y dejar sus trabajos y a sus familias.

-En serio, -dijeron.

Cuando se acostaron Claudia y Luca y los chicos se fueron...

-¿Imaginas guapo?

-No quiero imaginar las barbacoas que íbamos a hacer.

-Las españolas con los vaqueros - se reía ella.

-Si me dicen que sí, tengo trabajo.

-¿De qué, nena?

-De buscar un local, adecentarlo, ir a una gestoría, se tendrían que venir y estar en un apartamento de esos de vacaciones.

-Se quedan con los chicos.

-¿Y Connor?, vive con sus padres.

-Tiene una cabaña aparte. Y no es pequeña precisamente.

-¿Ah sí?

-Claro.

-Bueno, ¿pues estamos locos?

-Estamos, pero yo estoy loco por ti, acércate, que voy a desestresarte.

-Estoy nerviosa.

-Pues por eso mismo.

-Pero Luca, si hoy lo hemos hecho un montón de veces.

-Yo no cuento salvo en el ordenador.

-¡Qué loco estás!

-Sí, por eso me casé borracho en Las Vegas con una enana.

-¿Ah sí?

-Sí, que me pone mucho.

Y ella se puso arriba.

-Buff nena, no te roces tanto, ¿eh? que ¡Aggg! mujer, y Claudia se metió en su sexo.

A la mañana siguiente fueron a Austin, primero fueron a sacar un seguro de salud, desayunaron y fueron al banco a preguntar por las tierras.

-Pero nena si poneis la empresa...

-Eso es distinto, será una sociedad, ya iré otro día a la asesoría a preguntar, cuando vale todo, y enterarme y asesorarme.

¡Está bien!, entonces vamos a ver la tierra.

Después de luchar con el banco, ella consiguió que le dejaran las tierras en 400.000 dólares.

Así que se llevaron sus escrituras y pagaron todo. Eran propietarios.

-Nena, eres una negocianta de cuidado.

-Claro los otros cien nos sirven para pagar los gastos de todo y el coche que voy a comprarme. Y las vallas para que sea nuestra.

-Tú sí que sabes. Voy a tener que quererte sí o sí.

-Date tiempo, -y la subió a su cuerpo al salir del banco y la besó.

-Vamos de compras. -Y se fueron al centro comercial y allí después de dejar todas las compras en el coche de Luca, se comieron una hamburguesa.

-Nos vamos a por el coche y a casa, ya necesito descansar, me duelen los pies.

-Al menos ya tenemos el hospital, tendrás que elegir a tu ginecólogo.

-Ya veré los que hay y pediré cita.

-Pues vamos al rancho, a la salida hay un concesionario, y una gasolinera. Allí vamos a comprarlo. Y me sigues.

-Vale.

-Se compró un monovolumen mediano gris oscuro. Con todos los extras.

-Es precioso.

-Me gusta, sí, y si trabajas, es el mejor.

-Y para el bebé, espacioso por dentro.

-Si te gusta, venga, no lo dudes.

-Lo llenaron de gasolina y se fueron al rancho.

Cuando llegaron...él le preguntó

-¿Qué tal?

-Esto se conduce solo, es automático, no tiene marchas.

-Sí, -se reía Luca.

-Mételo en ese garaje, está vacío.

-Vale.

Y le ayudó a sacar las bolsas de lo que habían comprado.

Colocaron la ropa y las cosas de aseo y él guardó en el despacho las escrituras.

-Mañana mando a dos chicos a medir bien, para las vallas y las encargo, las tendré puestas para la semana que viene.

-¿Vas a comprar más animales?

-No, en febrero mejor.

-¿Y eso?

-Hay una feria de ganando en San Antonio y están todos los ganaderos vendiendo, se venden más baratos, por lotes y podemos conseguir alguna ganga. Y hay un rodeo importante.

-Pues si no me pilla de parto... De todas formas, tú vas.

-Esperemos que nazca antes o después.

-Vamos a tomar café, pero me doy una ducha ya no pienso salir. Solo cenar.

-Vamos.

-¿Vienes?- le dijo ella.

-Pues claro.

-¡Cómo no!

-Solo la ducha Luca.

-Ya veremos.-Y ella se reía.

Cuando bajaron la cabo de una hora, se tomaron un café y se echaron el en sofá grande los dos juntos abrazados. Y se quedaron dormidos.

Cuando despertaron, él le dio un telefonazo a Jack para ver cómo iba todo y ella llamó a las chicas.

## CAPÍTULO CINCO

Siempre hacían una videollamada en grupo.

-Muy bonito- dijo Claudia, no me decís que habláis por Skype con los chicos, me he tenido que enterar anoche por ellos.

-Claudia, decía Blanca, eso no va a llevarnos a ningún lado y eso que nos gustan tanto... pero con el tiempo tendremos que dejarlo. No queríamos preocuparte. Ya tenías demasiadas preocupaciones con el bebé, el trabajo y afortunadamente tienes a Luca.

-Sí, afortunadamente.

-¿Cómo te va?

-Maravillosamente, la verdad, estoy segura de que es el hombre de mi vida, me enamoraré sin remedio. Me duelen todos los huesos del cuerpo. No para.

-¡Qué suerte! -decía Patricia con tristeza.

-Tengo una propuesta para todas.

-¿Qué propuesta?

-Ha sido una idea en grupo.

-¡Que idea!

-Que os vengáis todas a Austin.

-Qué, ¿estás loca? a mi madre le daría algo, -dijo Julia.

-El barco de la empresa va a pique, si yo me he ido, vosotras vais detrás, ya verás.

-¿Y qué hacemos ahí?, donde vivimos, ¡qué locura se os ha ocurrido! No podemos quedarnos más de un tiempo, no estamos casadas.

-Da tiempo.

-Casa tenéis, los chicos, quieren que estéis allí, en sus ranchos.

-Pero Conor vive con sus padres -dijo Blanca.

-Tiene una cabaña grande, vive solo, en el rancho claro, cerca de la casa, pero solo.

-No me lo dijo.

-No te lo diría, pero me lo ha dicho Luca. Así que casa tenéis.

-¿Y trabajo?

-Trabajo voy a preguntar en una asesoría, cuánto nos costaría montar una empresa auditora, los coches, el local, todo, la publicidad, el local alquilado, seguro una sociedad. Anna, la mujer de Gabriel es administrativa, puede ser la secretaria, se ha ofrecido, ahora no trabaja. Y nosotras llevaríamos todo, cuando tenga el bebé, me tomo la maternidad.

-Pero todo eso está muy bien, el dinero que nos cueste. Yo preguntó por todo. Y todo es a partes iguales excepto Anna, se paga su sueldo.

-¿Y las empresas?

-Nosotras sabemos buscar empresas, ponemos publicidad en internet y tendremos un mes que cobremos poco. Podéis hacer los que yo, pedid el paro entero de una vez.

-No sé si podemos pagar eso, Claudia.



-Voy a hacer un presupuesto y proyecto.

-Vale.

-Y si estáis seguras, me mandáis el dinero, la montó y seguid trabajando hasta que esté lista.

-Serás la directora.

-Podemos votarlo.

-Serás la directora, no puedes viajar ahora.

-Luego sí haré algunos viajes.

-Tendremos despacho cada una y coches igual.

-¿Y nuestras familias?

-Ya podéis ir trabajando en ello. Tenéis casa y comida. Lo pensáis y me lo decís a primeros de septiembre. De todas formas, yo voy a ir viendo lo que nos saldría todo, y el mejor sitio. Sin comprobar nada, solo hacer una lista de todo.

-¡Está bien!

-Si decidimos, entre las que os vengáis.

-Los chicos os quieren aquí.

-¡Joder Claudia!, quiero irme, decía Blanca.

-Bueno. Hablamos la semana que viene, vale os quedan aún, cuando hablemos dos semanas de vacaciones. y yo tardaré en hacer ese trabajo. Os quiero.

-Adiós Claudia.

-¿Has hablado con ellas?- le preguntó Luca.

-Sí, la familia es el hándicap, y el miedo a dejar el trabajo y empezar uno nuevo, que no sabemos cómo va a salir. Es un riesgo.

-Bueno, da tiempo ¿Qué vas a hacer?

-Un presupuesto y un proyecto de todo, no tengo nada que hacer mejor. Así tendremos una idea de lo que nos costará montar la empresa. Me llevará tiempo. Mirar locales, mejores lugares. Y Luca le anotó dos calles dónde estaban todas las empresas.

-Son paralelas. Las mejores, en otro lado no te lo aconsejo ni a ti, ni a ellas.

-Vale pues visitare estas dos y veré si hay locales libres. Lo que nos costaría la obra, con un constructor, los muebles...

-Luego voy a una asesoría, pero tengo que hacer una lista y todo cuanto nos costaría montarla. Un buen informático que nos haga una página, y publicidad donde crea conveniente y quizá también un logo. Coches para la empresa. Eso me lo puede hacer el informático, tarjetas, y materiales.

-Pues ya tienes trabajo cielo.

-Sí, estaré entretenida.

-Pero no te canses.

-Me iré por la mañana, desayuno fuera y me vengo a la hora de echar la siesta contigo.

-Lleva siempre el móvil encendido, ¿eh?

-No voy a perderme cielo.

-Ni quiero.

-Mañana voy a ver locales.

-Ahí hay carpetas, coge una y folios.

-Gracias. Voy a hacer una lista y la paso al ordenador.

-Me gusta verte entusiasmada.

-Quiero que se vengan Luca, lo pasaríamos genial.

-Sí, seríamos un grupo como hermanos. Me gustan tus amigas.

-¿De qué forma?

-Celosa.

-Era broma, bobo.

Así estuvo trabajando en el local, llamó a un constructor, y eso haría ese día siguiente, solamente. Se enteraría de asesorías por la zona, de informáticos o empresas de informática y coches y también pensó en uniformes iguales para todas con un clic pinchado con sus nombres. Y los nombres en las puertas.

-Claro y luminosos todo. Una salita de espera al lado de la recepción. Una sala de reuniones, un aseo y otro para ellas y una pequeña cocina.

-Estaba entusiasmada.

Al cabo de dos semanas tenía local visto y todo anotado en una carpeta.

-Creo que no me he dejado nada, cielo.

-¿Lo tienes todo?

-Sí, ¿has puesto las vallas?

-Ahora damos un paseo y las ves, luego vamos a cenar a Austin. He reservado.

-¿Salimos?

-Sí, llevas ya tres semanas y no hemos salido.

-Es que no me dejas, loco.

-Se está bien en casa.

-Tú lo dices, que salías...

-Ya no necesito salir tanto. Salgo a comprar, al banco a hacer gestiones.

-¿De día?

-De día, de noche soy tuyo.

-¡Ay, mi cielo!

-Bueno dime, según el presupuesto ¿Cuánto tenéis que poner cada una?

-Somos cuatro. Nos sale montar la auditoria, con coches y todo, unos 600.000 dólares.

-Pues no es mucho.

-No, 150.000 cada una.

-Pero tendremos que poner 200, para tener una reserva el primer mes para las nóminas y el alquiler y los gastos, hasta que tengamos empresas y vaya funcionando.

-Eso está bien, tú tienes, pero si a las chicas les hace falta, seguro que ellos le prestarán dinero.

-Puedo hacerlo yo.

-También, ahora no necesitamos. Y es tu dinero.

-La semana que viene tenemos cita en el ginecólogo.

-¿Podremos saber el sexo si está bien posicionado?

-Sí. Quizá lo sepamos.

-¿Que nombre has elegido?

-Si es niño, Luca, como tú, me encanta el nombre.

-¿Y si es niña?

-Si es niña, Ross, como mi madre, se llamaba Rosa, pero aquí le pondremos Ross.

-Me gusta mucho nena, si, lo que tú digas...

-¿Llamarás a las chicas?,

-Sí, les mandaré por fax, el presupuesto, el proyecto y las fotos. Me ha costado dos semanas de trabajo.

-Pobrecita, ven.

-Que vaya no me sale gratis.

-No, te sale excitante, ven aquí, ya se te va notando el vientre, -y se lo besaba.

-¿Estás preciosa! En cuanto sepamos lo que es, arreglamos la habitación y compramos todo, la pintamos.

-Me gusta en gris, cuando la adornemos no le hace falta nada.

-Pues mañana que se lleven los chicos la habitación de al lado.

-Solo es la cómoda la cama y las mesitas. Se la van a llevar a una hermana de Zoe.

-Al menos servirá para alguien, ¿le vas a cobrar?

-No mujer, es un regalo.

-Eres un hombre generoso y me gustas por eso.

-La lámpara también, pondremos una infantil.

-Sí.

-¿Entonces no la pintamos?

-No, la decoramos, tiene su vestidor y el baño. Le compraremos uno con cambiador.

-Todo para mi bebé.

-Ya he visto una tienda en el centro que tiene de todo.

-Pues allí vamos, y no preguntes el precio, que te conozco.

-Y no regatees.

-Sí que pediré una rebaja o un regalito.

-No tienes solución.

-¿Nos acostamos?

-Estoy cansada, sí.

-Vamos. Y Luca le hizo el amor dos o tres veces, era incansable, pero ella era tan feliz...

Se estaba enamorando de Luca, era normal, era su marido y la consentía, la mimaba. Ya llevaba casi un mes con él, y todo era perfecto, la convivencia, las risas, las bromas, las caricias, era cariñoso, atento y romántico, cuando iba a Austin le traía bombones o flores o un detalle.

Y ella también lo hacía, lo había hecho esas semanas.

Al día siguiente, les mandó por fax a las chicas a cada una el presupuesto, las fotos y el proyecto estudiáis, y hablamos en unos días.

A los chicos los llamó por la tarde y les contó todo.

-Ahora hablaremos con ellas, -le dijeron.

-¡Ojalá las convenczáis!, yo he hecho lo que he podido y si necesitan dinero, se lo prestaré.

-También pueden contar con nosotros.

-Lo sé, pero creo que no querrán cogeros dinero, si ya están en vuestra casa y le dejáis comida y casa.

-Porque queremos que vivan con nosotros, y no vamos a cobrarle la comida Claudia.

-Sois muy generosos.

-¿Cómo vas con el embarazo?

-La semana que viene tengo cita y hablaré con ellas a ver a qué acuerdo llegamos.

-Tráelas, estamos ya desesperados.

-Lo intentaré.

-La quiero, le dijo Connor de Blanca.

-¿En serio?

-Sí, y los chicos también.

-Pero si a mi Luca no me lo ha dicho nada.

-Porque no lo dice, pero está loco por ti mujer. No te quejes.

-No me quejo, me hace feliz.

Y se reían.

La siguiente semana, el lunes, Luca fue con ella al ginecólogo.

Era un niño. Y él salió encantado de la vida, como un pavo real.



-Sabía que querías un niño, tu Luca.

-Mi Luca como yo. Quiero que sea rubio con ojos azules como su padre.

Llamaron a todos, a su hermano a Anna y a los chicos y los invitaron a cenar en casa esa noche para celebrarlo.

-Vamos a desayunar y de compras. ¿Traes la lista, nena?

-Sí.

-Pues vamos.

-La ropa aún no, otro día.

-Como quieras, los muebles entonces, que los lleven y nos los coloquen.

Y ella le dio la lista de todo excepto la ropita.

-Para eso, vendremos más adelante.

Y se fueron al rancho una vez compraron todo y más de la lista.

-Un niño cuesta mucho.

-Y que lo digas, este nos arruina.

Y ella se reía.

-Has querido comprar lo más caro, eres terco.

-Crecen rápido y no necesitan cosas tan caras.

-Guardaremos las cosas para el segundo.

-Deja loco.

-En cuanto lleguemos me voy un rato al campo, tomo algo y me voy, vendré para la cena, tengo que ir con Jack, pequeña, ¿estarás bien?

-Claro, voy a llamar a las chicas a ver qué tal, Si me dan el visto bueno o no. Hoy entraban al trabajo.

Y cuando se fue, cogió su sombrero y la besó, cuídate y a mi niño. Vengo en la cena, échate un rato.

-En cuanto llame a las chicas. Me echo en el sofá.

-Y meriendas.

-Que sí, vete ya.

-Un besito, no me da tiempo a otra cosa.

-Tienes tiempo por la noche.

Y no dejaba de besarla hasta que lo echó de casa.

Se tumbó en el sofá e hizo una videollamada al grupo.

-¿Qué pasa niñas habéis estudiado eso?

-Todo el día.

-¿No habéis ido al trabajo?

-Han cerrado la empresa en agosto, nos han dejado el dinero, los finiquitos y tenemos que ir mañana al paro.

-¿En serio?

-Sí, así que sí, nos vamos, las cuatro.

-Pero tenemos que decirte algo, Claudia, el dinero.

-Exacto, no tenemos el dinero, ninguna. Sé que tú lo tienes.

-Sí tengo, aunque he comprado unas tierras con Luca y un coche, pero tengo dinero.

-Hemos pensado que pongas tú la empresa, que sea tuya, vas a ser la directora. Nosotros nos apañamos con una nómina, sabes que nuestros padres no tienen, tenemos lo ahorrado y lo que cobremos, nada más y aunque no nos pagues la primera nómina o poco, cuando la empresa crezca nos pagas más, tenemos los ahorros, casa y comida con ellos.

-¿Queréis que la empresa sea mía?

-Tienes dos millones de dólares, es tuya.

-¿En serio?

-Sí, tengo que hacer algunos cambios, me saldrá algo más barata, pero nunca lo había pensado.

-Pues piénsalo.

-Está pensado, si la pongo, me quedará casi un millón cien mil dólares, pero me gustaría que fuera de todas.

-No podemos, tararíamos años en amortizar el dinero.

-¡Está bien! Será mía. Voy a montarla mañana, voy de nuevo a la asesoría y hago los cambios necesarios y alquilo y que me vayan haciendo todo.

-¿De verdad?

-De verdad, podéis venir a echarme una mano que ya mira como estoy.

-Eso sí, no cobraréis hasta final de octubre, cuando empecemos en octubre.

-Septiembre es el mes de operaciones.

-Sí, vamos a preparar todo.

-Y yo vuestras nóminas, tendréis que sacaros un seguro de salud, la empresa no lo cubre ¿eh?

-Vale.

-¿Cuándo tenéis pensar veniros?

-Hemos hablado con nuestros padres, al final como han cerrado la empresa, en un par de semanas tenemos que cobrar el paro de una vez, lo que tarden en pagárnoslo, sacamos los billetes.

-Pues daos prisa porque mañana empiezo a gastar, y nada de echarse atrás o voy y os traigo de las orejas.

-No nos vamos a echar atrás.

-Verás los chicos esta noche como locos.

-Vale, os quiero, voy a echarme un rato. Vendrán a cenar esta noche para celebrar que voy a tener un niño. Luca.

-¡Eh!, qué bien, el nombre...

-Como su papá, Luca.

-Nos encanta, Claudia. Te cubriremos en la maternidad entre todas.

-Lo sé, si no os mataré. Os quiero.

-Y nosotras s ti, cuídate, ya te llamamos cuando cobremos.

-Antes mujer para ver cómo va todo.

-Vale.

Y se quedó dormida.

Cuando vino Luca y se duchó, ella se fue con él a ducharse por segunda vez.

-Lo deseaba.

-Ummm...¡Qué bueno estás! -y le cogía el pene.

-Nena...

-¿Qué?

-¡Joder!, se me pone tiesa.

-Lo sé, por eso lo hago.

-¿Quieres que te suba a mis caderas?

-Me encantaría.

-Ven aquí, loca.

Y la embestía contra la pared de la ducha una y otra vez y gemían hasta quedarse amodorrados .

-Nena, embarazada y todo, te deseo más que nada.

-Se secaron y lo tumbó en la cama.

-Será... y se puso encima de él y cabalgó a su vaquero como a él le gustaba, le encantaba sus tetas más grandes moviéndose al viento y cuando se tumbó sobre él y le pego los pechos, él se los mordía- y terminaban locos rozando sus sexos.

-Bajemos a cenar bruja.

Y ella lo besaba siempre y lo acariciaba.

-Me gustas tanto...

-¿Solo te gusto?

-Bueno, empiezo a sentir algo por ti, Pero no quiero abrumarte.

-¡Serás boba!... eres mi mujer y quiero que me lo digas todo.

-Y tú mi marido.

-Te digo que estoy loco por ti.

-Y yo que estás muy bueno.

-Pues te digo que te necesito y que pienso en ti en cada momento Claudia y no sé si eso es amor porque nunca he estado enamorado, pero si pienso que no estás en mi vida... No lo concibo.

Eso que has dicho es precioso. No creo que me estoy enamorando de un vaquero loco y trabajador, cariñoso, educado atento y muy bueno.

-¿Qué vaquero?

-No sé, me casé borracha con él en Las Vegas.

-¡Qué tontillo eres!

-¿En serio?

-Sí, me da miedo que no me correspondas.

-Claro que te correspondo nena. Dejemos que el tiempo nos lleve donde deba llevarnos.

-Sí, me gusta eso.

Pues vamos que vienen a cenar. Mi hijo tiene que alimentarse. Y verás la que se va a liar, voy a encender la barbacoa en el patio y pongo las sillas. ¿Sacas la carne?

-No te preocupes, yo me encargo.

-¡Qué buena eres!

## CAPÍTULO SEIS

Cuando los chicos se fueron, le ayudaron todos a recoger y ella metió los platos en el lavavajillas y limpió.

-Deja eso nena, vamos a la cama.

-Tendré que darme la tercera ducha, huelo a humo, y la ropa, nos duchamos rapidito.

-Están contentos.

-Como para no, estarán en un par de semanas, ya pueden hablar con sus padres.

-Los hermanos no.

-Pero Connor, sí.

-Sus padres lo saben y están encantados, es hijo único y han hablado con ella.

-Esta niña me oculta todo.

-Sí, se reía Luca.

-¿Qué piensas cielo? - le dijo mientras subían las escaleras después de recoger.

-¿De qué?

-De que ponga yo sola la empresa.

-Bien, si no tienen y les va a costar amortizarlos, tú tienes dinero, si sois buenas y te sale bien, ganarás una pasta.



-Pero me quedará un millón.

Y que eso es mucho, nena, si no te arriesgas, además pienso que es mejor que las cosas sean de uno que compartirlas, así no tienes problemas.

-Por esa parte está bien.

-Claro.

-Mañana tengo trabajo, empezar y cambiar algunas cosas.

-Bueno, no te agobies, a la ducha, y le dio una palmada en el trasero.

Casi tres semanas después, llegaban las chicas y sus chicos fueron a por ellas. Habían quedado al día siguiente en casa de Claudia y Luca.

-Llevaremos comida esta vez -Le dijeron.

-Eso estás bien, que Claudia se cansa ya, que lleva con la empresa.

La empresa estaba a punto, le estaban metiendo los muebles y materiales y colocar ya las tarjetas y tenían los coches con el logo de la empresa, y compró todos como el suyo y se lo puso también.

Ya Anna había estado con ella esas semanas. Le encanto su recepción, y lo que debía hacer. Era secretaria y sabía, pero todo estaba precioso y nuevo.

Ya le estaba haciendo la página y metiendo publicidad en todos los sitios, y había encargado los trajes, las placas con los nombres.

En un par de días empezaban en serio. A llamar a empresas y a pasar por ellas, ya Anna había hecho una lista, planos...

Y esa noche fue un jolgorio de abrazos y besos y los chicos estaban contentos. Cenaron en el patio y les llegó la una de la mañana.

-Vamos que es miércoles.

-¿Cuándo empezamos Claudia?-, dijo Julia.

-El lunes al trabajo, pondremos el horario de 8 a 5, una hora para descansar.

-Me he traído los uniformes, os lo probáis y si hay que meterles o cambiarlos lo hacemos mañana. Aquí tenéis la dirección.

-Una planta doce...Dijo Julia.

-Sí, es preciosa y tenemos cinco plazas de garaje, son estas, os la repartís, Anna tiene la la 505 y yo la 501, entre ellas están las vuestras. Ya habéis visto los coches, los chicos lo tienen en casa.

-Sí, son preciosos. Automáticos.

-Tengo ganas de ver los despachos.

-Mañana tenemos trabajo, colocar los materiales, en cada despacho y colocar los faxes y la cocina, comprar algo...

-En dos días acabamos todas. Estoy emocionada, -dijo Blanca.

-¡Vida nueva!

-Os tengo que hacer las nóminas también. Y llevarlas a la asesoría y necesitáis un seguro de salud, mejor donde todos los tenemos.

-Claro.

-Pues todo eso hasta el sábado al mediodía. Descansamos y el lunes empezamos.

-¿Cómo estás?

-Pues de cuatro meses y medio. Para febrero.

-Tú te quedas en el despacho y llamas desde allí con Anna, nosotras viajamos a buscar empresas de la lista, nos la repartimos.

-¡Cuidádmela bien!, -dijo Luca.

-Quién te ha visto hermano...

Y él se reía.

-¡Qué cabrón! No sigas por ahí.

-Me gusta que hayas comprado esas tierras, ya tienes más rancho que yo.

-Sí, Claudia se empeñó.

-Compraremos más animales en febrero.

-¿En la feria de ganado de San Antonio?

-Eso es. Un par de buenos lotes.

-¡Joder tío! Vais a ser ricachones, dos empresas.

-Y un bebé. Que comerá.-Y se rieron.

-Esa noche él le hizo el amor una sola vez. Ya habían apurado la siesta.

-Cielo estoy muerta.

-Venga mi niña descansa...

El tiempo pasaba, inauguraron la empresa y trabajaron duro, se reunían una vez a la semana o cada dos semanas todos, iban a cenar a Austin o en casa de uno u otro. Claudia era feliz, las chicas eran felices. Llamaban a casa y vivían como querían, trabajando mucho.

Decidieron celebrar Acción de Gracias en casa de Gabriel y Anna y todos acudieron con comida, siempre hacían lo mismo.

La empresa ya llevaba casi dos meses funcionando y tenían ya casi 20 empresas. Querían llegar a las cincuenta.

-¡Qué exagerada es tu mujer!- le dijo Blanca a Luca.

-¿Qué quieres que te diga? lo es.

-La queremos, es una buena jefa, ambiciosa como tú, y la pobre ya está gordita.

-Me la tratáis bien.

-Pues claro, tenemos este puente para descansar.

Cuando se fueron a casa. Luca le dijo:

-Nena ¿quieres que vayamos a algún sitio de viaje a descansar el puente?

-Donde más descanso es el en sofá de casa y en tus brazos.

-Nena... -la abrazó.

-Creo que te quiero.

-¿Me quieres?

-Sí, te amo, no he pensado en nadie nunca más desde que te vi en ese hotel de Las Vegas con ese cuerpecillo que te gastas.

-Ni pienses, eres mío.

-¿Todo tuyo?

-Todo entero y te voy a comer.

-¡Qué miedo loba!, con esa panza...

-No seas tonto.

-Sí, es tan bonita...

-Entonces nos quedamos en casa.

-Sí, quiero ir a comprar las cosas de Navidad, dando un paseo el sábado.

-Vamos a poner un árbol.

-Claro y a decorar la casa. Nada exagerado y otro para los chicos.

-Tendré que aflojar la cartera.

-Y el pantalón.

-¡Qué bromista eres!, espera que lleguemos. Y ella lo tocó por encima del pantalón en el coche y su miembro respondió a la caricia.

-Nena voy conduciendo ¿quieres que me comporte como un adolescente?, pare y ...

-Sí.

-¿No lo dirás en serio?

-Lo digo en serio.

-¡Joder! aparcó en el arcén de la entrada al rancho, apagó las luces y tumbó el asiento y allí le hizo el amor.

-¡Joder Claudia! ¡Qué cosas tienes más morbosas!

-Ummm..., sigue cielo sigue, ¡Ah, Dios! voy a correrme Luca.

-Espérame y él apremió la marcha y se corrieron juntos, en un estado primitivo.

-Claudia, eres una loca.

-Sí.

-Y espera que tenga al pequeño.

-No me puedo creer con quien me he casado.

-Yo me case con un mujeriego.

-Y tú te has casado con una mujer morbosilla por tu culpa.

Y la besó, se abrochó el pantalón, le bajó el vestido...

-Te he roto las medias, ¡qué locura!

-Me encanta...

Y él se reía.

-Anda vamos a casa.

Pasaron las Navidades y comieron en casa de Connor con sus padres, todos, no iban a dejarlos solos esa vez. Eran encantadores y todos fueron con regalos incluso para ellos.

En el rancho ella compró un detallito para todos, para Zoe, Jack y los chicos y les puso un árbol y decoró el barracón con la ayuda del cocinero. A Zoe le compró un árbol pequeño para la casita.

Y no podía ser más feliz, para Navidad tenía otras diez empresas. Ya le quedaba unas veinte para llegar a su meta.

-Pero chiquilla, -le decía Julia, si ya ganamos con estas, no podemos creernos que te haya ido también. Aquí se cobra más.

-Sí es cierto, tendré que hacer cuentas a primeros de enero a ver como termino el año, todos los chicos lo hacen. A ver que he ganado quitando gastos.

-A ver si es rentable.

-¿Cómo no va a ser rentable?

-Lo verás mejor -dijo Patricia -al final del año que viene, cuando lleves un año, esperemos coger esas empresas que quieres. Y ya verás.

En Navidad, Blanca recibió un anillo de compromiso, y no solo Blanca de Connor sino Patricia de Carter y Julia de Aiden.

-Pero eso es una locura, nadie se va a casar antes de mayo que me recupere del parto-Dijo Claudia.

-Nos vamos a casar juntas todas.

-¿En serio?

-Sí, en el rancho de Connor.

-¡Joder, niñas!

-¿Pero cuando?

-No hay luna de miel a la vez, a no ser que cerremos en agosto

-¡Está bien! cerramos en agosto. ¿Qué cosas!, un mes perdido... me quedo yo sola, no pasa nada.

-Me quedo contigo dijo Anna, si me das julio.

-Claro, que estas niñas...

-Bueno ¿y qué día será la boda?

-En junio, el 12.

-Me habré repuesto algo.

-Pues claro que sí.

Había una revolución, las chicas contrataron una experta en bodas para todas.

Ella ya compró toda la ropa para su hijo con Luca un sábado. Estuvieron todo el día de compras,



comieron en Austin.

-Nena ya queda poco.

-Un mes apenas, pero el ginecólogo ya sabes qué dijo, que todo va bien.

-¿Vas a ir a San Antonio?

-Sí, pero no sé cuántas reses comprar.

-Lo que hayas ganado este año.

-Eso es demasiado, si hago eso tengo que meter dos chicos y poner dinero ahorrado.

-Pero si te compensa...

-Meteré un chico y compraré unas mil quinientas.

-Y tendremos...

-Unas diez mil y ya es demasiado.

-¿Cuántas habitaciones tienes libres en el pabellón?

-Tres más.

-¡Está bien! me parece bien.

-Eso haremos y tú ¿qué has ganado, aunque hayan sido pocos meses?

-En limpio quitando todo, unos doscientos mil dólares.

-¿Ya has amortizado algo?

-Sí, si sigo así, al final de año que viene amortizo todos los gastos y ya a ganar.

-Eres una empresaria de cuidado. Ven aquí.

-Luca...

-Despacito me siento y de pones encima mío frente a mí, así te gusta...

-Me gusta de todas las formas, pero ya no puedo hacerlo de todas las formas.

-No te quejes, pronto podemos hacer lo que quieras.

Cuando el pequeño Luca nació, justo acaban de llegar su padre de San Antonio.

Blanca se quedó al cargo de la empresa y salía a veces, salvo que Anna le dijera que tenía reunión.

Su hijo era tan bonito como su padre, este tuvo razón. Lo tuvo sin problemas y vio a Luca emocionado. La primera vez, cuando lo cogió en sus brazos.

Por allí desfilaron todos, pero a los tres días, estaba en casa,

Contrató a una chica para el cuidado del pequeño, Bella, era prima de Anna y había estudiado el equivalente a jardín de infancia en España.

Era muy eficiente y estaba con el niño encantada. Se ocupaba de todo lo de Luca y de ayudar los primeros días a Claudia hasta que se recuperó.

Ella tuvo sus cuatro meses de maternidad, y estaba encantada con su pequeño, reanudó el sexo

con Luca que la quería y deseaba más que nadie, y le decía que había sufrido sin sexo esos cuarenta días.

-¡Qué exagerado!, pero si te he hecho cositas...

-Pero no es lo mismo, a mí me gusta entrar en ti.

-¡Qué loco eres! Tenemos que ir el sábado a comprar la ropa de la vida, menos mal que se casaban todas a la vez, el mes que viene, que si no tendríamos que comprarnos tres trajes.

Y se reían.

-Nos compraremos uno caro.

-Sí, y tenemos que darles un regalo.

-25.000 dólares he pensado.

-¡Joder Claudia!

-Se lo daré de la empresa, son mis amigas.

-¡Está bien!, lo que tú digas, es una buena cantidad.

-Para la luna de miel son tus amigos también.

La ceremonia fue tan bonita..., Soraya y Rubén vinieron a la bosa encantados. Los padres de Luca y Gabriel también, así conocieron a su nieto, y como Luca predijo, a su padre le encantó Claudia. La cogió por banda y como a una hija hablaban largo y tendido.

Ella con el pequeño que ya cumplía cinco meses. Se emocionaron todas, estaban tan guapas... Ella no había tenido una boda así y cuando Luca la vio llorar, supo que hubiese querido casarse de esa manera, y algún día lo haría con ella en su rancho. Se lo merecía, la adoraba, era buena madre, una gran trabajadora y la mejor mujer para él fuera y dentro de la cama.

Era tan feliz que nunca desde que murieron sus padres lo había sido y le hubiese gustado que viera a su hermano y a Anna. Y su nieto.

Fue tan emotivo y maravilloso algunos familiares vinieron de España los padres de ellas solo, y se quedaron en los ranchos, unos días.

Y en julio Anna y Gabriel se fueron de vacaciones.

Y en agosto se fueron todas las chicas y se quedaron Anna y ella solas en el despacho.

Hay tan poca gente que haremos media jornada, a las dos nos vamos.

-Como quieras,

-Sí. Yo iré a las empresas que tenemos en agosto, hago una recomposición y nos vamos a medio día.

-Pero uno de los días cuando llegó casi a la hora de irse, vio a Anna tras el mostrador de la recepción, rara.

-¿Qué pasa Anna? y en esos momentos la puerta de la empresa se cerró a sus espaldas. Y se apagaron las luces

-¿Qué? ¿qué pasa? Y le apuntaron con una pistola en la espalda.

-Ella se volvió y le vio la cara, tendría unos 40 años.

-¿Qué quiere?, no tenemos dinero, esto es una empresa auditora, nos pagan por el banco. Llévase lo que tenemos en el bolso.

-No, pequeña -y vio a Anna llorar, cuando se levantó otro con otra pistola tras el mostrador.

-No queremos dinero. No somos ladrones y sabemos que estáis solas.

-¿Entonces?- dijo Claudia temblando.

-Entonces ya te puedes ir desvistiendo -y le dio un puñetazo que la tiró al suelo.

-Pero...Anna, -dijo casi desorientada.

-Claudia por Dios.

-Ven aquí, ¿cuál es tu despacho bombón?

Y la arrastró dándole patadas hasta el despacho suyo que estaba abierto.

-Claudia chilló y pidió socorro- y recibió una patada en la boca... Anna, y a Anna, el otro se la llevó también dentro y de un puñetazo la tumbó a su lado.

-Se dieron las manos en el suelo.

-Dejaos de tonterías.

-No por Dios, eso no, por Dios -decían.

-¿Ah no?

Y les rajaron las faldas y les quitaron la ropa interior, y cuando se bajaron los pantalones. Las manosearon, las besaron y tocaron los pechos. Ellas lloraban y suplicaban y se resistían y más golpes recibían.

-Cierra los ojos Anna- le decía Claudia y dio un chillido se socorro, y otro y otro todo lo fuerte que podía

-¡Dios mío!-y rezaba, evitaba no sentir nada aislarse, pero sentía aquel maldito hombre lamiendo

su sexo, metiendo las manos en su vagina y que iba a entrar en ella, cuando la puerta se abrió de un golpe y entraron los otros empresarios de la planta que habían oído los gritos. Habían llamado a la policía, y cinco hombres entraron. Y ellos se subieron los pantalones y salieron corriendo.

Claudia, tuvo ganas de vomitar. Y los compañeros de planta las taparon y las levantaron cuando avisaron a una ambulancia que habían pedido.

Duró una eternidad, y solo podía pensar en Luca y su hijo, en Anna y Gabriel. Sus caras no la olvidarían jamás, las agresiones que le tocaran sus sexos, sus pechos y pegaban puñetazos a Anna y a ella sin que pudieran hacer nada.

Y claudia lloraba. Anna se había desmayado de los golpes.

-¡Por Dios señora Morgan ¿qué ha pasado?-y las taparon con las chaquetas.

-No puedo, no puedo, -estaba irreconocible, la cara los ojos. Llamaron a una ambulancia y sabían que eran las mujeres de Gabriel y Luca y los llamaron, con el número de móvil que tenían.

-Hemos llamado a dos ambulancias, ya están en la puerta. Y la policía está ya aquí.

-Pero ¿qué les ha pasado?

-Las han atacado. -No quisieron decírselo.

-Nos vamos al hospital cada uno con ellas, la policía cerrará la empresa y nos llevamos los bolsos. Dicen que irán al hospital llevarán las llaves.

-Vamos para allá dijeron.

Les dieron ordenes al capataz y a las mujeres.

Luca iba loco, y su hermano también, se llamaron por el camino.

-¡Joder hermano! los voy a matar si se le han hecho algo.

-No serás el único.

Cuando llegaron al hospital, los clientes les dieron los bolsos.

-¿Qué ha pasado?

-Las han atacado, agredido, pero no creo que las violaran, afortunadamente llegamos a tiempo. O eso esperamos. Están dentro haciéndoles pruebas. Quién sabe si no llegamos si las hubiesen matado, llevaban unas pistolas, si caímos al suelo y todo... Hemos llamado a la policía. Estarán aquí en nada.

-¡Joder! ¡Malditos hijos de puta!

-Bueno, tenemos que irnos, ya el doctor hablará con ustedes, les hemos dado la cartilla, sentimos haberle tocado el bolso. Llamaremos esta noche para ver como están.

-No pasa nada, al contrario, gracias.

-La llave la trae la policía, le dijo a Luca uno de los clientes.

-Hay sangre.

-¿Dónde?

-En el despacho.

-Mandaré limpiarlo, cuando lo vea la policía.

-Bueno, llamaremos. Estamos apenados, de verdad. Esto no ha pasado nunca. Se ve que las vigilaban.

-Muchas gracias por todo.





## CAPÍTULO SIETE

Los hermanos Morgan, no paraban de dar vueltas en la sala de espera, se levantaba uno y se sentaba otro, de maldecir, de querer saber qué les había pasado a sus mujeres. Bebían agua, ni café les entraba, preguntaba a la enfermera de recepción y tenían a la pobre ya cansada.

Hasta que al cabo de dos horas y media de espera salió un médico alto y joven de menos de 40 años, con preocupación y un rictus serio en la cara.

-Señores Morgan...

-Nosotros-dijeron ellos.

-Acompáñenme por aquí.

Los llevó por su pasillo a un despacho. Allí había dos policías.

El médico se los presentó y ellos los saludaron.

-¿Qué pasa? -dijo Luca.

-Aún no sabemos cómo fue, pero estaban solas en la empresa y entraron esos dos hombres cuando solo había una, por lo visto, la otra señora Morgan entró y había otro tras la puerta y cerró.

-Claudia...- dijo Luca.

-Parece que sí. No quiero que se pongan nerviosos cuando las vean. Han recibido patadas y golpes y puñetazos en la cara y en el cuerpo. Están irreconocibles.

-¡Malditos hijos de puta!

-Tranquílcese - le dijo un policía. En estos casos es normal.

-Por suerte, -prosiguió el médico-en todos los análisis y el escáner, no hay ningún órgano dañado, solo magulladuras, y puntos en las cejas y boca. La arrastraron de los pelos. Pero están bien.

Suspiró porque sabía que lo que iba a decirles les iba a doler.

-Han sido agredidas, pero afortunadamente no han sido violadas, llegaron a tiempo los compañeros de planta, pero sí que ha habido tocamientos violentos.

-¿Cómo?

-Lo siento, sí, las tocaron, les metieron los dedos en la vagina, sexo oral, no completado.

-¿Y ellas saben?- dijo Gabriel.

-Claudia sí, está consciente, pero Anna aún sigue dormida. Por lo visto se desmayó.

-¿Está en coma?- se asustó Gabriel.

-No, se despertó, fue consciente de lo que les pasó y tuvimos que ponerle un tranquilizante, a ambas, pero a Anna más fuerte.

-¡Dios!

-Me preocupa Claudia. No habla, no llora, no dice nada.

Y Luca se echó a llorar. Las tendremos aquí una semana o dos, y volveremos a hacerles pruebas por si hay derrames, pero han tenido suerte. No ha habido desgarros vaginales ni violación. La policía va a interrogar a Claudia y a enseñarle fotos.

-¿Es necesario?

-Si queremos cogerlos antes de que se vayan de la ciudad sí- dijo uno de los policías. Nos llevaremos los análisis de sangre que no coincidan con el de sus mujeres para compararlos en la central, en nuestra base de datos. También necesitamos la dirección y tome las llaves de la empresa, hemos acabado allí.

Y Luca metió las llaves en el bolso de Claudia.

-Gracias. Si hay alguna novedad, le diremos algo.

-Lo entendemos-Dijo Gabriel.

-Luego les avisamos y pueden ir a verlas, están en planta, en habitaciones individuales, hemos considerado mejor que estén en distintos lugares por ahora.

-¡Está bien!

-Bueno, pueden comer algo, en una hora pueden subir, planta 5, habitación 530, Anna Morgan, 531 Claudia Morgan.

Y salieron llorando.

-No puedo hermano, no puedo imaginármelo- decía Luca lleno de rabia.

-Luca. Ahora no es momento de ser egoístas, les ha pasado a ellas y no sabemos cómo van a reaccionar, ¿sabes? Seguro que tienen a un psicólogo y las relaciones sexuales, no serán iguales durante toda nuestra vida, porque llevarán eso como una carga. Pero lo superaran, al menos no llegaron a violarlas, porque si no, los mato.

-Debemos ver a un psicólogo nosotros y preguntar.

-Está bien, vamos a pedir cita y comer algo, aunque no me entra nada.

-Pues debemos comer. Vamos.

-Pidieron cita urgente con un psicólogo. Y lo tenían después de comer.

-Si llegamos tarde a verlas...

-Estarán dormidas, es necesario verlo, no sé ni cómo comportarme cuando la vea, Luca. Es mi mujer y la han agredido, igual que a la tuya. Ahora serán unas mujeres distintas.

Fueron a la cafetería y tomaron un plato combinado y un café y después pasaron por el psicólogo.

En unas cuantas nociones iniciales, el psicólogo, les dijo que se comportaran como si hubiese sido un accidente, y sin forzar nada, dejando que ellas tomen la iniciativa.

-Yo voy a llevar sus casos. Me las acaban de asignar. Y quiero que ustedes también tengan conmigo los dos juntos unas cuantas sesiones o si quieren por separado.

-Claro que sí que queremos.

-Pues empezaré mañana. De momento todos los días para ellas y a ustedes, los llamaré al menos un día a la semana conforme las vaya viendo.

-Está bien. Nos vemos.

Llamaron a los ranchos.

-Iré a cambiarme, que Bella se quede con el chico, Zoe, la llamaré para contarle todo. Y le conté a Zoe todo.

-Por Dios, mi niña, por Dios... llorando.- no te preocupes por el pequeño. Me quedaré con él si Bella tiene que irse.

-Que se vaya Jack a dormir con vosotros a la otra habitación.

-Como quieras Luca.

-Me quedo más tranquilo.

-Lo que tú digas.

Cuando Luca entró en la habitación y vio a Claudia, no la reconocía, la cara hinchada, no se le veían apenas los ojos, moratones y los brazos igual.

Ella volvió la cabeza y lo miró, pero enseguida la volvió de nuevo para que no la viese, no quería que la viera, que supiera nada. Que todo fuese como antes y ese día no hubiese ocurrido.

-Cielo, mírame, -se sentó a su lado y le cogió la mano, pero ella se la quitó, y la veía llorar en silencio.

-Vamos mi niña, los cogerán y pasarán el resto de su vida en la cárcel o yo mismo los mataré. Eso fue lo que consiguió ese día Luca: ni una palabra.

En cambio, Anna, si se aferró a Gabriel cuando despertó y lloró y le contó lo sucedido, y éste la abrazó llorando.

-No pude, no pude Gabriel. No pude hacer nada.

-No pudiste cariño. No pasa nada.

-No le digas a mis padres ni a mi familia lo de la agresión, por favor, Gabriel. Me doy asco.

-No se lo diré, no llores, mi amor, ni pienses eso.

-Dile que me han agredido.

-Como quieras, tranquilízate.

Cuando pasaron a darles la cena... Ellos fueron al rancho a cambiarse, iban hablando por el móvil. Desde sus coches.

-Sí, ha llorado, y me ha cogido fuerte de la mano, no quiere que sus padres sepan que la agredieron. Así que no digas nada, ¿y Claudia?

-No quiere mirarme ni tocarme, no habla, y llora en silencio.

-No te preocupes Luca, son reacciones normales. Ya verás con el psicólogo y demás.

-¿Y nosotros? Creo que no puedo sobrellevar eso.

-Sí va a sobrellevarlo, no vas a abandonar a tu mujer ni a tu hijo, ¿me oyes? Ni hacer ninguna tontería.

-No lo sé. Se limpió las lágrimas.

-O te daré de puñetazos, que no te van a reconocer que los sepas. Si te hubiese pasado a ti, ahí estaría ella a tu lado.

Gabriel llamó a los chicos, quedaban cinco días para terminar las vacaciones, pero volvieron a toda prisa al enterarse.

No querían llorar delante de ellas, pero sí, que les hablaban y le decían que ya verían que todo pasaría, que ellas se hacían cargo de la empresa y meterían a una secretaria mientras se recuperaba Anna.

Pidieron la baja de ellas en el hospital y abrieron la empresa. No podía estar cerrada. Tenían sus clientes, pero por quien más preocupadas estaban era por Claudia, Anna, se iba recuperando.

Cinco días después, la cara de ellas había mejorado, aunque tenían los colores del arco iris.

Habían apresado la policía a los dos tipos y les hicieron fotos y ellas los reconocieron. Eran violadores y ladrones habituales y andaban tras ellos. Tenían un buen historial.

De momento estaban en la cárcel. Ya saldría el juicio, en unos seis meses.

El psicólogo iba a diario y ellos iban por la tarde con ellas.

Anna iba recuperándose bien, según el psicólogo, pero otra cosa serían las relaciones sexuales, pero al menos abrazaba y se apoyaba en Gabriel, sin embargo, Claudia no lo tocaba ni quería que se acercara, pero Luca, tal como le decía el psicólogo debía tener paciencia. Claudia era más fuerte de lo que creía. Sin embargo, le iba a costar tener relaciones sexuales, más que Anna.

Así que tenía que ser cariñoso, romántico y quizá cuando le dieran el alta del hospital, su hijo, la hiciera reaccionar.

Sin embargo, había conseguido llegar y que ella le dejara besar en los labios y hablarle del chico y enseñarle fotos y había un amago de sonrisa.

A mediados de septiembre volvieron a hacerle pruebas y a los dos días les dieron el alta. Cuando salieron se saludaron en la habitación de Claudia y lloraron juntas. Hasta ellos se emocionaron.

-Vamos Claudia, esto lo vamos a superar, -pero Claudia no era Claudia.

Iba en el coche con Luca al rancho. Y este le hablaba. Para él también era duro.

-Ya verás el pequeño, no lo va a reconocer, está grande y te echa de menos, cielo. Al menos hemos conseguido que el psicólogo venga a verte, ya dice que solo dos veces por semana, a ti y a Anna.

Y están en la cárcel, que es lo mejor.

Y ella iba en silencio con las manos en el regazo.

-Te quiero Claudia, haya pasado lo que haya pasado, te amo. Quisiera matarlos por lo que os han hecho. Si pudiera... y terminó con un nudo en la garganta. Y en el pecho.

Cuando llego al rancho con ella, Zoe la abrazó y ella abrazó a Zoe fuerte y lloraron las dos.

-No llores mi niña, ya verás como te repones aquí. Hay que dejar el pasado. Eres joven y tienes el niño ya verás cuando se despierte. Afortunadamente no ha sido más grave.

Y ella subió a darse un baño, cerró la puerta.

-Claudia cielo, no cierres la puerta, le dijo Luca, no voy a entrar, y ella abrió el cerrojo.

Le dio el bolso de ropa sucia a Zoe y guardó su bolso con sus documentos.

Cuando salió, se había lavado el pelo y se había depilado. Se había puesto un chándal.

Y salió a ver al pequeño.

-Mira, le dijo Bella, aun duerme, está preciosos y ella lo cogió y lo abrazo y se sentó en la mecedora llorando en silencio como solía hacerlo.

Bella la dejó y bajó a tomar algo.

-Está mal, -le dijo a Zoe.

-Sí, creo que Anna lo lleva mejor. Pero ella ama tanto a Luca..., es distinta, creo que cree que la va a rechazar.

-Está desesperado, también sufre.

-Bueno daremos tiempo y esperemos que el pequeño, le de vida y se olvide todo. Es una pena que pase algo así.

-Sí. La verdad.

-Cuando Luca acabó, fue a la habitación del pequeño y la vio meciendo al niño.



-¿Lo has visto más grande?

Y asintió con la cabeza.

-Vamos nena tienes que hablarme, estoy desesperado. No puedes encerrarte. No lo permitiré. Y cuando iba a salir de la habitación, ella le dijo:

-Perdóname.

Y él se volvió.

-Pero ¿estás tonta mujer? No tengo nada que perdonarte. Ni a ellos los vamos a perdonar jamás. No podías hacer nada, eran hombres grandes, pero lo superaremos juntos. Por nuestro hijo, no quiero que te vea así, sin hablar llorando, lo nota. No quiero que sea un niño triste Claudia. Te quiero, y quiero que, a pesar de esto, seamos felices.

-No puedo Luca.

-No quiero que me toques, estoy sucia.

-No digas tonterías, eres mi pequeña, el amor de mi vida.

-No puedo, no puedo. Tengo que irme.

-¿Cómo que tienes que irte?, Pero, ¿dónde?

-Tengo que irme, no puedo estar aquí.

-Pero Claudia, espera a hablar con el psicólogo. Cuando te repongas, o mejor es volver al trabajo, las chicas te han cambiado el despacho. Anna va a trabajar ya. Y tú deberías hacer lo mismo.

-Anna es más fuerte que yo.

-Pues ella dice que tú lo eres más, que la ayudabas y le diste la mano. Haz lo mismo, vuelve a la normalidad, a tu trabajo.

-Necesito tiempo.

-Pero no me dejes ¿y el niño?

-Es lo mejor para él. Tú lo has dicho.

Y a la mañana siguiente cuando Bella bañaba al pequeño y Zoe no había llegado aún, Luca se había ido al campo.

Ella preparó una pequeña maleta, sus documentos, su cuenta y salió con el coche. Para Austin.

Pasó por el hospital y llamó al psicólogo.

-Pero Claudia ¿dónde vas a ir?

-A Montana, al norte. A Algún rancho de recreo, necesito pensar, no puedo hacer el amor con Luca, me siento sucia, y no quiero estar llorando con mi hijo, me lo dijo ayer Luca.

-¿Y el trabajo?

-Las chicas lo harán, he llamado a Blanca y se lo he dicho por el camino.

-¿Y no le dirás a Luca donde estarás?

-No, porque iría a por mí al momento. Volveré cuando esté lista.

-Está bien, toma.

-¿Qué es?

-La dirección de un pueblo pequeño. Allí vive un primo mío. Tiene un rancho de recreo. Haremos la terapia online, ¿llevas el pc?

-Sí, ¿le hago un bizum?

-No hace falta te lo cubre el seguro.

-Vale.

-Una vez a la semana. El miércoles a las once de la mañana tengo libre.

-Sí, me da igual el día o la hora, cuando pueda.

-Te mandaré el enlace, ya tienes la cara mejor. ¿Vas en coche?

-Sí, pararé en algunos moteles.

-¿Y qué le dirás a Luca?

-Le he dejado una carta.

-¡Joder Claudia!

-Necesito paz interior, necesito estar sola y pensar.

-¡Está bien! Hablaré con él, lo llamaré luego.

-Gracias doctor. Me voy, desayuno por el camino.

-Llama si necesitas algo.

-Gracias.

Cundo Luca llegó a casa a la una. Zoe le dijo que tenía una carta en el despacho.

Y recibió una llamada del psicólogo, que le contó todo.

-Pero no puede irse, doctor, y ¿el pequeño?

-Tienes a una chica. No la presiones Luca, no la llames. Volverá, sé paciente. Tiene un hijo y te tiene a ti y lo sabe. Tardará lo que necesite. Algunos pacientes como Anna ya están preparados para trabajar, pero ella necesita espacio, ha sido muy duro para ella, te ama demasiado y se siente sucia ante ti, es normal.

-Pero la quiero, no pienso en eso.

-Pero ella sí, cree que no te merece, se siente culpable.

-¿Y dónde va y cuándo va a volver?

-Dale tiempo y espacio, está bien, sé dónde está, pero no puedo decírtelo por secreto profesional. Pero tendremos sesiones on line una vez a la semana , te iré contando.

-¡Está bien! Si cree que es lo mejor para ella...

-Para ella y para ti y tu hijo. Cuando esté preparada volverá, ya verás. A veces dos meses otras, seis meses. He tenido casos como el de ella.

-Me volveré loco.

-Quizá para Navidad. No queda mucho. La prepararé para el juicio a primeros de enero, pero haré que vuelva para Navidad.

-Por favor, la echo de menos, si no tenemos sexo en dos años no me importa, quiero abrazarla por las noches, solo eso.

-Lo sé, Luca, pero ella no está preparada aún.

-¡Maldita sea!

-¿Y no me llamará?

-Déjala. Cuida a tu hijo y espera.

-¡Está bien!

Y ella llegó a ese rancho de recreo, precioso, al frío de Montana. Se compró ropa y alquiló una cabaña pequeña con vistas, comía en el comedor, leía, libros que el psicólogo le recomendaba, iba a ver la ciudad más cercana, tomaba café y dormía mucho. Tomaba las pastillas relajantes por la noche para dormir, pero antes se salía al porche y pensaba en su hijo.

Pasó un mes y hablaba con el psicólogo semanalmente y éste le contaba a Luca que andaba desesperado, Pero los chicos iban a verlo y le decían ellas que volvería, que lo amaba, que tuviera paciencia que a ellas tampoco la habían llamado, trabajaban en la empresa, que iba bien, habían conseguido algunas empresas más, 7, y se acercaban a objetivo que Claudia quería conseguir.

Montana y el frescor y el silencio, le hacía bien, echaba de menos a Lucas y a veces cogía el teléfono, quería ver a su hijo y lo echaba de menos a su pequeño.

Pero no se sentía preparada.

Y así pasó allí hasta mediados de diciembre.

Luca lloraba por las noches, su hijo casi iba a cumplir un año y su madre se perdía muchas cosas, su primer papá, mamá, verle y Zoe le decía que cualquier día vendría.

Y ella, se vio recogiendo sus cosas, lista para volver a casa.

-No quiero que le diga nada, llegaré de noche- le dijo al psicólogo.

-Ten cuidado, seguiremos con la terapia aún, tienes el juicio, estás preparada.

-Para verles la cara de frente.

-Así me gusta.

-¿Y Luca?

-Ya me siento mejor.

-Lo está pasando mal Claudia y te ama tanto... Se ha metido en el trabajo y el pequeño, y te estás perdido muchas cosas de tu hijo, ven y empieza a trabajar pasadas las Navidades, ¿vale?

-Lo haré, lo intentaré.

-Prefiero lo primero, lo haré.

-Gracias doctor, por todo.

-De nada, pero no hemos acabado.

-Lo sé ¿y Anna?

-Ana ha empezado a tener relaciones sexuales, y no debería decirte esto, no creas que eres diferente. Le ha costado y tú harás lo mismo con Luca, será difícil al principio, hasta donde llegues, sin prisas, si son besos y caricias, eso solo, hasta que puedas tenerlas plenas ¿vale?

-Sí, tienes que salir de tu zona de confort, y ya es hora.

-Sí, tengo ganas de irme.

-Llevas ya tres meses.

-Me han venido muy bien, para estar sola, pensar.

-Pues ahora a vivir y dejar atrás lo pasado. No eres la única, pero por eso no estás muerta.

-Nos vemos.

-Ten cuidado.

-Lo tendré.

Y dos noches después estaba aparcando en casa, eran las tres de la mañana.

Entró en silencio y dejó la maleta en el vestidor, se dio una ducha sin mojarse el pelo y se acostó desnuda al lado de Luca. Este la abrazó por inercia, como si estuviera soñando, pero se dio cuenta de que no era un sueño y de un salto se incorporó en la cama y encendió la luz

-¿Claudia?

-Soy yo, estoy en casa.

-Nena por Dios vas a matarme que lo sepas -y empezó a llorar.

Y ella lo abrazó.

-Lo sé , lo siento, perdóname, necesitaba estar sola.

-No quiero que me dejes nunca más, si no tenemos sexo me da lo mismo, pero quiero tenerte así todas las noches.

-¿Así cómo?

-Desnuda a mi lado. Te amo tanto...

Y se abrazaron y ella sintió el sexo de Luca agrandarse. Y lo deseó a pesar de todo, lo deseaba.

-Solo abrazarnos.

-¿Solo?

-¿Qué quieres mujer?, llevo meses sin ti.

Y ella se puso encima de él.

-Claudia no hace falta nena, el psicólogo dijo... ¡Ogg! Joder Claudia nena, de verdad no tienes que hacerlo.

-Lo hago porque te deseo.

Y Luca la beso fuerte -y terminó de entrar en ella.

Y se movió en ella con tanta desesperación que se olvidaron de todo y ella tuvo un orgasmo desesperado, no podía dejarles ganar.

Y cuando acabaron, ella se puso de lado abrazando su pecho mientras recobraban la respiración, y lloró con tanta pena...

-Vamos cielo, no llores.

-¿Ves? que no me ha importado, para mí tú nunca estarás sucia, sino que eres la mujer más bella



del mundo.

-¡Te quiero Luca!

-Perdona que me haya ido, lo necesitaba.

-Shhh, deja ya de llorar, lo importante es que has vuelto como un regalo de Navidad.

-Sí, sonrió ella. Pero tengo miedo al juicio.

-Estaré contigo.

-Y veremos cómo los meten en la cárcel.

-Trabajaré después de Navidades.

-Me parece bien, así estás con el pequeño, está tan bonito... Es un bicho de cuidado.

-Estoy cansada, he conducido para llegar a casa por no quedarme en otro motel.

-Descansa cielo. Me has puesto nervioso, ven y te abrazo. Mañana ves al pequeño y a descansar solo, pasea por el rancho y el fin de semana si quieres invitamos a los chicos

-No, aún no.

-¿No te apetece tanto jaleo?

-En Navidad, quiero decorar la casa como el año pasado, pasar por el trabajo

Y él la beso.

-¡Está bien! haz lo que quieras. Tranquila y a tu ritmo.

-Eres tan bueno...

-Prefiero que me digas lo que me decías, que estaba tan bueno...- y esa fue la primera vez que la vio reír en mucho tiempo.

-Eso también, lo sabes

-Estoy en casa, se está bien en mi cama.

-Te hubieses venido antes, mujer y no hacerme sufrir así.

-No podía, no podía Luca.

-Lo sé cielo. No pasa nada. Duérmete tranquila, ya estás en casa.

## CAPÍTULO OCHO

Los siguientes días hasta Navidad, ella pasaba dos veces a la semana por el trabajo. Blanca tenía su despacho y se lo había cambiado por otro a ella, para que no recordara el lugar.

Desayunaba fuera, y con el pequeño y Bella decoraron las casas de Navidad, hizo las compras y como el año anterior iban a cenar a la casa de Connor para que los padres no tuvieran que desplazarse.

Le dio unos días a Bella, y Claudia se hizo cargo de su hijo.

Zoe la veía mejor y Luca la trataba como si fuese de algodón. Porque sabía que aún les quedaba un plato fuerte que pasar el juicio a primeros de febrero, pero él no forzaba nada, dejaba que le lo buscara para tener sexo.

Y lo hacía todas las noches. Y era feliz, aunque lo hiciera menos. Sabía que era cuestión de tiempo.

Las Navidades las pasaron felices. Al menos ella lo era y se integraba e incluso bromeaba y los hermanos se miraban.

Todo marchaba a la perfección.

Conforme se acercaba el juicio y el cumpleaños de su hijo Luca, ella no tuvo la regla en diciembre y supo que al no tomar las pastillas podía haberse quedado embarazada cuando volvió, porque lo hacían sin protección, pero estaba demasiado nerviosa con eso y superar el juicio de una semana que le esperaba, hablaba mucho con Anna, que estaba igual de nerviosa con verles las caras.

Su abogado era el mismo. En realidad, el juicio podía tardar menos de una semana, pero cuando llegó el día, todos los amigos y ellas fueron para apoyarlas.

No había nada más duro que ver cómo tus agresores te miraban y se reían. Estaban hechas un

flan.

-Tranquilas, les decía el abogado, lo hacen para molestaros. Pero tienes tres juicios más y estos son por violación consumada. No creo que salgan de la cárcel.

Lo más duro fue cuando tuvieron que contar lo pasado, pues ni a ellos se lo habían dicho, y por primera vez los hermanos supieron qué les había ocurrido y querían matarlos. No habían podido protegerlas y eso no pasaba en las empresas.

Cuando salían de la sesión, Claudia iba al baño a vomitar todos los días, y Blanca entraba con ella.

-Vamos Claudia, ya queda poco ¡ojalá los condenen para siempre.

Cuando se limpiaba...

-Tienen dos buenos abogados y ¿has visto?, dicen que no estaban en la ciudad,

-Pero los empresarios los vieron, las cámaras de seguridad, la sangre es suya. Y las pruebas. Ya verás.

El juicio terminó y cuando los condenaron a cuatro años de cárcel a cada uno, Claudia no se lo podía creer, además podían salir en dos años con la condicional, pero en los siguientes juicios fueron acumulando años y les dieron cadena perpetua sin prisión condicional.

Y respiraron aliviadas al cabo de seis meses cuando todo acabó. Otros seis meses de sufrimiento,

A los seis meses Claudia estaba de nuevo embarazada. No solo Claudia de siete meses, sino Blanca de cuatro y Anna de cinco.

-Esto va a parecer un paritorio, Julia, espera mujer y tú Patricia.

-Cuando los tengáis, vamos nosotras.

Luca estaba contento y feliz pues iba a tener una pequeña y al menos veía a su mujer animada, trabajando y lleva de vida, lo amaba, aunque lo había pasado mal, volvían a tener más sexo y amor y no se tocó más el tema después de la condena.

### **Dos años después....**

Claudia tenía a Luca de tres años, y a Claire, de año y medio. Le habían puesto de nombre como la madre de Gabriel y Luca.

Anna tenía a Gaby, su pequeño de un año casi.

Patricia y Julia dos niñas de un año.

Y Blanca otra de año y medio casi también.

Cuando los llevaban al parque aquello era una locura, parecía una guardería. Llena de niños. Que se lo pasaban muy bien cuando se juntaban todos a jugar.

A veces hacían barbacoas en alguno de los ranchos, lo pasaban bien y los pequeños también. Eran una gran familia.

Los padres de Luca y Gabriel venían dos veces al año desde Florida a ver a sus nietos y pasaban unos días en el rancho.

La vida era maravillosa para ellos. Viajaban por turnos en vacaciones. y nunca se arrepintieron de irse a Texas. Sí que echaban de menos a Soraya, pero cuando iban a España de vacaciones a ver a las familias quedaban con ella y Rubén que tenían gemelas.

Aun así, siempre estaban en contacto.

## CAPÍTULO NUEVE

Nunca se habló del tema, quedó enterrado en la cárcel donde estaban los agresores. Nadie preguntó por ellos, y ellas lo agradecían a sus amigas y los chicos.

Aquello con el tiempo pasó a la historia, menos para ellas que a veces les asaltaba alguna pesadilla.

El tiempo pasaba y los años y aquello se olvidó en las estaciones, los chicos crecían, cada uno tuvo dos hijos. Diez en total. Celebraban las fiestas juntos, las chicas iban a España a ver a sus padres al menos casi todos los años o solas con los pequeños, menos Claudia que no tenía a nadie allí.

Los chicos entraron en el instituto, iban de vacaciones o a cenar, un año en verano cerraron una semana la empresa y llevaron a todos los niños a Disney y fue una fiesta, como lo eran los cumpleaños.

Claudia y ninguna se habían arrepentido de haberse ido a Texas. Ni siquiera Claudia, porque Anna vivía allí.

Y eran más que hermanas por los que le pasó, por el daño que les hicieron, aquello las unió tanto que a veces paseaban por un rancho u otro y aún lloraban por lo que les paso. Y se abrazaban y ellos las veían y sabían por qué.

-¡Joder!- decía Luca.

-Eso lo tendremos toda la vida hermano, pero es bueno para ellas soltar el dolor.

-¡Cómo la quiero!, tantas mujeres que tuve...

-Sí, pero esa era la tuya y te ama como el primer día como Anna a mí, si nos vieran nuestros padres...

-Aún me queda algo por hacer con Claudia.

-¿Qué te falta por hacer?

-Casarme con ella.

-Estás casado.

-No como ella quería, nos casamos borrachos en Las Vegas.

-¿Quieres casarte por la iglesia como nosotros?, ya va a hacer diez años.

-Por eso.

-Pues vamos de boda, cómprale otro anillo y otras alianzas. Te la llevas de luna de miel a España y a Grecia.

-Quiere ir a Santorini, es una isla famosa.

-Sí, lo sé. Y quiero ver Málaga. Eso será un secreto como todos.

Y el fin de semana cuando acababan de hacer el amor, él le sacó una cajita de la mesita de noche.

-¿Eso que es Luca?

Y se la abrió.

-¡Un anillo de compromiso!, ¡estás loco, tengo uno!

-Este es el que vale. ¿Quieres casarte conmigo?, sin que esté borracho, claro.



Y ella se reía.

-Sí que quiero, sí que quiero.

-Tendrás la boda que has soñado como tus amigas, y yo también, te amo Claudia.

-Pero ¿estás loco?

-No, no lo estoy, solo por ti, pero quiero que nos casemos ante Dios y ante la iglesia.

Lo merecemos más que nadie.

-Pues nos casaremos, quiero que te compres el vestido blanco más bonito que hayas visto, cueste lo que cueste.

-Verás los chicos cuando se lo digamos.

-Sí, les hará ilusión, tiene ya nueve y ocho años, ¡quien nos lo iba a decir!

-Y a mí, con lo ligón que era.

-Eres un padre y un marido estupendo.

-¿Y qué más?

-El mejor amante.

-Eso me gusta.

-¿Y qué más?

-Estás tan bueno...

-Mi frase favorita.

-Loco.

-Ven aquí pequeña, vamos a celebrarlo.

Y ella bajó a su miembro duro y tieso como un hierro candente y lo metió en su boca.

-¡Ay, nena! era yo quien...

-Luego.

-¡Ay, Dios! me encanta cuando me lo haces como me gusta.

-¿Sí?

-Sí, ¡joder bruja! Sí, sigue y le cogía la cabeza y miraba como ella le hacía el amor con la boca y lo mordía despacito y lo chupaba y movía, sus nubes azules, su miembro hasta hacerlo saltar como la lava blanca de un volcán herido.

La noche no acabó hasta bien tarde, como si hubiesen vuelto al principio. Amaba su cuerpo de hombre maduro, no concebía la vida sin su vaquero y se lo decía.

-No me faltes nunca, nena.

Mientras Dios quiera no lo haré y lucharé por mí y por mi familia como sea. Y él sabía por qué lo decía.

Lo comprendió, había temido por ella y por él y por sus hijos y había superado todo lo que le habían hecho por su familia, y por él también y su hermano y Anna y jamás se arrepentirían porque no ellas que se sintieron culpables y sucias, no eran culpables de nada, solo supervivientes de dos seres inhumanos.

La boda fue una preciosidad. Luca quiso lo mejor para ella. Todo lo que merecía, y trajeron a Soraya y a Rubén de nuevo con sus hijos y los suyos estaban encantados, los amigos, los clientes de la empresa, el rancho había sido renovado un año antes y las casas.

Tenían suficiente dinero con la empresa y el rancho para celebrar una gran boda como él quería que fuese.

Y nunca la vio más feliz con toda la gente que quería.

Su hermano y los chicos eran los padrinos y las chicas las damas de honor.

Ellas llevaban el mismo vestido y los chicos el mismo trajecito vaquero de vestir, como los mayores.

Fue un día tan hermoso de mayo que jamás lo olvidaría. El cáterin, la fiesta, la gente, una barbacoa, músicos, un baile...

Hacer el amor cuando todo terminó de madrugada.

Mañana nos vamos de luna de miel mi amor. Hoy descansamos.

-¿No me quieres decir dónde vamos a ir?- le decía ella.

-No, peor va a ser lejos. Los chicos estarán bien con mi hermano, la chica se irá allí con ellos y estará al tanto con la de mi hermano de los críos.

Y con las maletas llegaron al aeropuerto y al facturar las maletas, ella vio: destino Málaga.

-¡Luca!

-Sí mi vida, vamos allí. Y las chicas me han recomendado alquilar un coche y recorrer otras provincias.

-Iremos ¡te quiero!, ¡te quiero tanto!...

-Luego vamos otra semana a Grecia a Santorini.

-¿En serio?

-Sí, en serio.

-¡Dios mío!, eres el hombre más guapo del mundo.

Su viaje de luna de miel fue maravilloso, relajante, vieron parte de Andalucía y Luca estaba encantado. Le encantaban las tapas y todo cuanto vio. Visitó a los padres de las chicas y les llevo regalos de ellas. Le gustaban las ciudades antiguas, los castillos, le encantó Sevilla y las sierras de Jaén, las playas de Cádiz...

Y en Santorini descansaron, hicieron mucho el amor en ese remando de paz con playa abajo y piscina con vistas en la casita que alquilaron.

Fue un viaje largo y ella que tenía miedo a los aviones, lo había perdido. Ya no le daba miedo nada.

La vida era feliz. Había pasado tantos años malos, y eso lo llevaría siempre como una carga, que Dios la perdonara, pero anteponeía la felicidad a lo que habían pasado, para siempre.

Que lo recordaba, claro, como Anna, eso no lo olvidarían jamás, pero ellas mismas se curaban paseando y llorando por el rancho a veces.

Pero nada se interpondría más en el amor que le tenían a su familia.

Eso era lo más importante. Por eso olvidaban casi siempre, salvo a veces.

Cuando volvieron de la luna de miel, les llevaron un detallito a todos y a los niños

Y sus hijos tan bellos eran lo que más quería en el mundo.

En casa ya dos días después...

-Estoy pensando renovar la empresa, pintarla muebles nuevos, darle un toque nuevo.

-Claro, si eres una ricachona...

-Hablaré con las chicas y en agosto pinto y renuevo, tengo que hacer un presupuesto.

-Siempre tienes algo que hacer.

-Sí, voy para cuarentona ya.

-Te faltan tres años, nena, estás en tu mejor edad.

-Me gustaría saber qué harán los chicos de mayores.

-No corras, que, si no, seremos viejos y ahora estoy en toda mi plenitud sexual.

-A pesar de todo mi amor, nunca me he arrepentido de quedarme en Texas y Luca lloró emocionado.

-Pero tonto. ¿Por qué lloras?

-No, por nada, me he emocionado de repente.

-Eres el hombre de mi vida, lo sabes, borracho y todo, mi vaquero, el padre de mis hijos.

-Que no ha mirado a otra.

-Lo sé, porque esta pequeña como tú dices, te satisface bien.

-Vanidosilla.

-Lo sabes.

-Yo también te hago feliz, ¿eh?

-Más que nadie en el mundo.

-¿Te hago un poquito feliz?

-Deberías ¿a qué esperas?

-Me encantan tus pezones nena, por ahí empiezo.

-Y por tu boca, y por tu cuello.

-Y tu sexo mojadito para mí siempre.

-Y tu miembro siempre duro para mí.

-Y toca poco que está cargado hoy demasiado.

-¿Estás ovulando?

-Muy graciosa, sí estoy ovulando y tengo muchas ganas.

Y ella se echó encima.

-Encima sabes que aguanto menos, veo moverse tus tetas y me rozas y me ¡ahhggg! loca metió

su pene dentro de ella rozando su piel anaranjada y estirándola.

-¡Ah, Dios! joder Claudia, agáchate que te muerda esos pezones duros que tienes y ella se agachaba y le cogía la cabeza y lo abrazaba mientras él mordía sus pezones y ella sentía su sexo duro en ella.

-¡Ay, Luca!, por Dios, nene, no te muevas así.

-¿Así cómo?

-Tan adentro.

-Quiero entrar en todo tu sexo y sentirlo nena, llenarte con mi pene.

-¡Estás loco! ¡Madre mía!...

Así pasaron otros diez años, en un soplo, y sus hijos iban a la universidad, casi todos los chicos menos los más pequeños que les quedaba un año o dos de instituto.

La empresa auditora había crecido y habían tenido que contratar a tres auditoras más y una recepcionista porque Anna pasó a ser su secretaria, tenían reuniones y mucho trabajo.

Su hijo Luca quiso ser como su padre y estudiar derecho y llevar el rancho con su padre y su hija Claire, quería ser auditora y hacía Contabilidad y Recursos Humanos.

Ellas sabían que con el tiempo cuando se jubilarían. Que el tiempo pasaría irremediabilmente.

Tenían quienes llevaran los ranchos y la auditoría. Tenían hijos y tierras y la empresa para que no le faltase trabajo a ninguno.

Los padres de Connor habían muerto unos años antes y ellos reformaron la casa y se fueron a vivir a ella dejando la cabaña para que estudiaran sus hijos de momento.

La vida de Claudia cuando se sentaba en porche en las frescas noches de verano, se mecía en el balancín y sacaba la mesa para ella y para Luca. Los chicos, se iban a la ciudad a la discoteca y ellos disfrutaban de esa paz nocturna que les pertenecía.

Ella no quería que le tiempo pasara, que se detuviera como cuando llegaron a Las Vegas y lo vio por el pasillo con ese cuerpo de infarto y supo que sería suyo cinco días, pero no imaginó que sería toda la vida. Una vida plena y feliz, salvo esa mancha que estaría ahí, en algún lugar donde ella podía esconderla a veces.

Miró al horizonte. El sol se ponía tan bello en Texas. El rancho era su vida, su paz. Cerro los ojos y sintió a Luca salir.

La besó, y se sentó en el otro balancín. Le cogió la mano.

-¿Qué piensas nena?

-Que soy feliz ¿y mi cervecita?

-Te la traigo.

-Trae aceitunas y frutos secos.

-Me traigo ya más cosas.

-Lo que quieras amor.

-Te veo relajada.

-Se está tan bien aquí...

-¿Estás melancólica?

-Estoy feliz, el rancho es mi vida, más que la empresa.



-Te dije cuando viniste que esta era tu casa.

-Y mi hogar, y tú eres el amor de mi vida.

Y Luca se metió dentro y sacó queso y unas cuantas tapas con rodajas de pan, aceitunas y frutos secos y un par de cervezas.

-Aquí tiene la señora.

-Te tengo que querer.

-¿Me quieres?

-Te quiero. Pero eso ya lo sabes.

-Lo sé, nena.

-¿Has sido feliz conmigo Luca?

-¿Por qué dices eso? como si nos fuésemos a morir, pequeña. ¿No estarás enferma?- se asustó Luca.

-No, si acaso de amor. pero yo si he sido feliz contigo.

-Y tú has sido mi niña mimada, lo sabes. No sé qué haría sin ti.

Y ella le sonrió.

-Estaba recordando cuando llegamos al hotel de Las Vegas la primera vez y tú estabas frente a mi habitación tan chulo con tu sombrero.

Y él se ría

-Sí, en cuanto te vi, te eché el ojo y le dije a los chicos que tú eras mía.

-Eso le dije a las chicas cuando vi tus ojos azules y cuando te acercaste tanto que no podía respirar.

-¿Te gustó?, ¿eh?

-Sí era tu técnica para ligar.

-Ummm sí- le dio un trago a la cerveza, pero contigo di en hueso, me atrapaste nena y a Luca Morgan no lo atrapaba cualquiera.

-Pero yo no era cualquiera.

-No, pero estaba borracho y te aprovechaste.

-¡Qué tonto eres! Tu fuiste el que quiso casarse en la capilla antes que tu hermano.

-Eso no lo recuerdo.

-Yo sí.

-Bueno, como sea, no me arrepiento.

Y ella se levantó y se sentó en sus piernas poniendo la cabeza en su pecho y él la abrazó.

-Sigues siendo la niña romántica que conocí, siempre me has gustado por eso. Siempre me acaricias, me rozas, me pones cachondo como ahora. Pero eres tan sensible y fuerte que tengo que quererte a la fuerza.

-Tu padre me quiere.

-Más que a nadie, no sé qué le pasa contigo, hasta su mujer se pone celosa.

-No digas tonterías, la quiero mucho, es muy buena.

-¿No echas de menos España?

-No, podemos ir cuando queramos, echo de menos más a mi tía, a mis padres apenas los recuerdo, era pequeña cuando tuvieron el accidente, pero mi tía era muy alegre e irónica, no pudo tener hijos y cuando murió mi tío nos quedamos solas, pero lo amaba tanto. que enfermó ella también.

-Ya no estás sola tienes tu propia familia y tus hijos, nuestros hijos.

-Tan hermosos y buenos...

-Sí, los hemos educado bien, ¿verdad? Hemos hecho un buen trabajo.

-Eres un padre maravilloso, aunque los mimas demasiado.

-Soy su padre. Quiero que me recuerden bien.

-Vaya, estamos tristes hoy.

-No, creo que es esta puesta de sol.

-Será.

-Nunca te he preguntado con cuántos hombres te acostaste antes que yo.

-No, la verdad no me lo has preguntado, pero porque yo no quiero saber cuántas tuviste tú.

-Trescientas...

-Calla bobo, - se reía ella- ¿quieres ponerme celosa tras tantos años?

-No, pero unas cuantas bastantes sí, era sexo nada más. Nunca me enamoré y cuando nos acostamos tuve miedo por primera vez en la vida, aunque sabía que te ibas y volvería a ser el mismo, pero ya no pude con lo que pasó. Si no llega a ser por Luca, no estaríamos aquí, así que me alegro de lo de la borrachera.

Y ella se reía.

-Venga suelta.

-¿El qué?

-Mis predecesores.

-Ya no los recuerdo Luca.

-Sí, eso no se olvida.

-Unos cinco.

-¿Cinco?, ¡maldita sea mi suerte!

-¿No esperarías una chica de 27 años virgen?

-No, pero cinco no son muchos.

-Cómo van a ser muchos, son pocos, hombre.

-Mejor para mí.

-Pero eres el mejor de todos y lo sabes.

-No lo sé.

-Sí lo sabes, eres el amor que nunca creía encontrar. Hay gente que nunca encuentra ni tiene lo que tenemos nosotros.

-Eso es verdad.

-Te aplasto cielo -y se fue a su balancín.

-¿Otra cerveza?

-Sí.

-No vamos a cenar, nena.

-Esta es la cena, trae algo más y ya hemos cenado. Mañana hago algo, hoy no tenía ganas.

-Hay carne de ayer.

-Calientala y te la traes.

Y allí cenaron en el porche recordando anécdotas de los años que habían vivido, con todos.

Cuando se cansaron se metieron dentro y se fueron a la cama.

-Estamos solitos, nena.

-Sí, es lo que tiene que crezcan, aunque me preocupan.

-Fuimos jóvenes, no tienes que preocuparte, si van todos juntos...

-Es verdad.

-Ven aquí pequeña.

-¿A dónde? miedo me das.

-Arrímate, me encanta sentir tu cuerpo desnudo siempre. Y esos pezones que aún se ponen tiesos cuando los toco.

-La tuya también se pone tiesa.

-Si me tocas, siempre, y si no me tocas y me miras cuando sé cómo me miras, también.

Después de hacer el amor, ella le dijo:

-Estas tan bueno Luca...

-Mi frase favorita. Dímela siempre.

-Vanidoso.

-Ummm, tu vanidoso para siempre. Pero tu vanidoso te va a hacer hoy que tengas dos orgasmos.

-Ya he tenido uno.

-Dos seguidos.

-¡Qué potente a tu edad!

-Tonta...

# ACERCA DE LA AUTORA

Erina Alcalá, es poeta y novelista, nacida en Higuera de Calatrava, Jaén, Andalucía, España. Ha impartido talleres culturales en el Ayuntamiento de Camas, Sevilla. Ha ganado varios premios de poesía, entre ellos uno Internacional de Mujeres, y ahora escribe novelas románticas de corte erótico. También colabora con Romantic Ediciones en las que encontrarás parte de sus novelas. También publica en Amazon en solitario con bastante acierto entre sus lectores.

Entre sus obras, por orden de publicación encontrarás:

1 Una boda con un Ranchero  
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos romántico- erótica)

2 Un amor para olvidar  
(Romantic Ediciones) (Serie romántico- erótica)

3 Cuando el pasado vuelve  
(Romantic Ediciones) (Serie romántico- erótica)

4 Un vaquero de Texas  
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

5 Tapas en Nueva York  
(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

6 Otoño sobre la arena  
(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

7 Tu rancho por mi olvido  
(Romantic ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

8 Una noche con un Cowboy  
(Serie ranchos romántico-erótica)

9 Pasión y fuego  
(Serie romántico-erótica)

10 El amor viste bata blanca  
(Serie romántico-erótica)

11 Teniente Coronel  
(Serie romántico-erótica)

12 La equivocación  
(Serie ranchos romántico-erótica)



13 El otro vaquero  
(Serie ranchos romántico-erótica)

14 El escocés  
(Serie romántico-erótica)

15 El amor no es como lo pintan  
(Serie romántico-erótica)

16 La lluvia en Sevilla es una maravilla  
(Serie romántico-erótica)

17 Tres veces sin ti  
(Saga Ditton, serie romántico-erótica I)

18 Consentida y Caprichosa  
(Saga Ditton, serie romántico-erótica II)

19 Solo Falta Jim  
(Saga Ditton, sería romántico-erótica III)

20 Trilogía Ditton  
(Saga Ditton completa, serie romántico-erótica)

21 La chica de Ayer  
(Serie ranchos romántico-erótica)

22 Escala en tus besos  
(Serie romántico-erótica)

23 No tengo tiempo para esto  
(Serie romántico-erótica)

24 ¿Quién es el padre?  
(Serie ranchos romántico-erótica)

25 y tú, ¿Qué quieres?  
(Serie romántico-erótica)

26 Segunda Oportunidad  
(Serie romántico-erótica)

27 Te juro que no lo he hecho a propósito  
(Serie romántico-erótica)

28 Los caminos de Adela  
(Serie romántico-erótica)

29 Ojos de Gata  
(Serie romántico-erótica)

30 Lo que pasa en las Vegas se queda en las Vegas  
(Serie romántico-erótica)

31 Un Sheriff de Alabama  
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

32 El número 19  
(Serie romántico-erótica)

33 La vida de Eva  
(Serie romántico-erótica)

34 El Lobo de Manhattan

(Serie romántico-erótica)

35 El hombre que más amo  
(Serie romántico-erótica)

36 ¿Estás loca?  
(Serie romántico-erótica)

37 Los hijos de Mónica Amder. Cuatrilogía  
(Serie romántico-erótica)

38 Un grave error  
(Serie romántico-erótica)

39 Natalie no perdona  
(Serie romántico-erótica)

40 Yo soy la dueña  
(Serie romántico-erótica)

41 Corazón coraza  
(Serie romántico-erótica)

42 Esposa a la fuerza  
(Serie romántico-erótica)

43 Una visita inesperada.  
(Serie romántico-erótica)

44 Bea da una última oportunidad.  
(Serie romántico-erótica)

45 Brenda se lo piensa  
(Serie romántico-erótica)

46 Trilogía. Amores en Randolph  
(Serie romántico-erótica)

47 Un policía de virginia  
(Serie romántico-erótica)

48 Un marido peligroso  
(Serie romántico-erótica)

49 Un vaquero tatuado  
(Serie romántico-erótica)

50 Ingenua secretaria  
(Serie romántico-erótica)

51 Tu nombre en los olivos  
(Serie romántico -erótica)

52 Amores Cruzados  
(Serie romántico-erótica)

53 Un vaquero difícil  
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos, romántico-erótica)

54 TRILOGIA: LAS HERMANAS TORRES. ALICIA  
(Serie romántico-erótica)

55 TRILOGÍA: LAS HERMANAS TORRES. JUDIT  
(Serie romántico-erótica)

56 TRILOGÍA: LAS HERMANAS TORRES. ELSA  
(Serie romántico-erótica)

57 TRILOGÍA COMPLETA: LAS HERMANAS TORRES  
(Serie romántico-erótica)

58 A mi secretaria la conozco  
(Serie romántico-erótica)

59 Mil citas por Navidad  
(Serie romántico-erótica)

60 Me case con tu padre  
(Serie ranchos, romántico-erótica)

61 Silbando al viento  
(Serie romántico-erótica)

62 Colgada en Nueva York (Romantic Ediciones)  
(Serie romántico-erótica)

63 Un rancho por un dólar  
(Serie romántico-erótica)

64 Volveré a por mi hijo  
(Serie romántico-erótica)

65 Contigo a Melbourne  
(Serie romántico-erótica)

66 Un Hombre oscuro  
(Serie romántico-erótica)

67 Un sueño desnudo y azul

68 Mi rancho será tuyo  
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos, romántico-erótica)

69 Destino: Mikonos  
(Serie romántico-erótica)

70 No todo el amor es rojo  
(Serie romántico-erótica)



71 Gloria en Alabama  
(Serie romántico-erótica)

72 Amor no era eso  
(Serie romántico-erótica)

73 El visitante de mi dormitorio  
(Serie ciencia ficción-romántica)

74 Un instante en la noche  
(Serie romántico-erótica)

75 El vientre de la lluvia  
(Serie romántico-erótica)

76 Olas en Australia  
(Serie romántica-erótica)

77 Amor entre viñedos  
(Serie romántica-erótica)

78 Bienvenida a Malibú  
(Serie romántica-erótica)

79 Letras en mi rancho  
(Serie ranchos, romántico-erótica)

80 Palabras que mece el viento  
(Serie romántico-erótica)

81 Al fin di con tu nombre  
(Serie romántico-erótica)

82 Dejaré que me seduzca  
(Serie romántico-erótica)

83 Una deuda por amor  
(Serie romántico-erótica)

84 La señorita y el Cowboy  
(Serie romántico-erótica)

85 Te amé sin pensar

(Serie romántico-erótica)

86 Un error en Las Vegas

(Serie ranchos, romántico-erótica)